PQ6217
.T445
v.33
no.5

Rojas Zorrilla, Francisco de.

Casarse por vengarse.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055448709

COMEDIA FAMOSA.

CASARSE POR VENGARSE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Rey.	*El Condestable.*	*Blanca.*	*Silvia.*
Roberto.	*Quatrin.*	*La Reyna.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Blanca, cada uno por su puerta, sin verse.

Blanc. PArdo risco de sauces coronado,
alegre, y fertil prado,
por quien aquesta selva, esta ribera
todo el año es florida Primavera.
Arroyuelo sonoro,
vihuela de cristal con trastes de oro,
que huyendo de essa fuente
apresurado al mar, tan imprudente
dexas de essa campaña el azul raso, (so:
q aun no es tu Oriente, quando yà es tu Oca-
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.
Harpadas, y sonoras dulces aves,
que cantando suaves,
flores con voz os juzga esse elemento,
ò copos que ha llovido el Sol al viento:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique, Infante de Sicilia, adoro.
Enr. Monte Olympo eminente,
tu que al Cielo te opones frente à frente,
y dandole desmayos,
mendígo en resplandor le bebes rayos,
vidrieras del Sol, nubes ofensas
del viril celestial, que à trechos densas,
para eclipsar la luz al claro dia,
chupais humores à la tierra fria:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Blança, Fenix de Sicilia, adoro.
Arboles matizados de colores,
verde murta, alta hiedra, humildes flores,
bosque alegre, y sombrìo,
tesorero que guardas el rocìo,
que en perlas te entregò la blanca Aurora,
y al dàr cuenta la paga se mejora,
pues si en letras de aljofar lo ha librado,
en plata se lo pagas à este prado:
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Blanca, Fenix de Sicilia, adoro.
Blanc. En hora buena, señor,
noble Infante, dulce hechizo
de un alma en quien firme muero,
de un pecho en quien roca vivo,
seas venido à mis ojos,
que estoy tan poco conmigo
quando en los tuyos no estoy,
que si me busco, es preciso,
ò en ti mismo hallarme yo,
ò que me halles en ti mismo.
Enr. Pues yo mirandome en tì,
tan otro en mí me imagino,
que porque sè que me quieres,
à quererte mas me animo.

Y aun no sè à qual quiero mas
de los dos; pues necessito
de eleccion en la igualdad,
que estando los dos unidos,
yo en ti, como prenda tuya,
tu en mi, como cielo mio.
No sè si he de querer mas,
suspenso, amante, y remisso,
ò à mi, porque tu me quieres,
ó à ti, porque à ti me inclino.
Blanc. Dexemos los argumentos,
y los discursos prolixos,
pues no digo quanto siento,
aunque quanto alcanzo digo.
En aquesta Quinta hermosa,
que alinda al mar cristalino,
y con las nubes sobervias
frisan sus techos pagizos,
nos hemos criado juntos,
porque el Rey, tu hermano invicto,
te aborreciò por decretos,
que observan los Astros limpios.
Mi Padre Roberto aqui
te ha criado como à hijo,
y desde nuestras niñeces
parece que nos leímos
las almas, pues tan conformes
amantes hemos vivido,
que siendo iguales en todo,
en el campo parecimos
dos flores, que de una mata
despliega el fresco rocío.
Yà, pues, creciendo la edad,
crecieron los alvedrios,
y como en distintos quartos
estàmos los dos, rompimos
esta pared para vernos:
y està con tal artificio
dispuesta, y tan bien trazada,
que no ha de haver, imagino,
por la destreza del arte,
imaginacion, ni indicio
de que podamos abrirla,
como si fuera un postigo;
porque aunque està por defuera
blanqueada, la dispusimos
de manera por de dentro,
que deste jardin florido
de noche à mi quarto passas
por ella; pero no ha havido
niebla que pueda eclipsar
las luces del honor mio.
En efecto, ilustre Enrique,
oy tanto en tu amor confio,
que quiero (pues que mi padre
està en Palermo, y te obligo
amante como yo misma)
que te despofes conmigo,
pues si en sangre no te excedo,
que no me excedes colijo:
La ocasion se nos ofrece,
tu me quieres, yo te obligo,
tu me estimas, yo te adoro,
tu me adoras, yo te imito;
Rompamos dificultades,
atropellèmos peligros,
yo cumplirè con mi amor,
tu conmigo havràs cumplido.
Mas si confuso te apartas,
si te disculpas remisso,
havrè pensado inconstante,
rezelosa havrè temido,
que son falsos tus requiebros,
que ha sido tu amor fingido,
basiliscos tus razones,
y tus lisonjas hechizos.
Mira, pues, què me respondes,
mi vida dexo à tu advitrio,
las firmezas te presento,
la obligacion te apercibo,
ò ingrato me correspondes,
ò admiteme agradecido.
Enriq. Ofensa, mas que lisonja,
agravio, mas que amor fino,
poca fee, mas que firmeza,
de tus razones colijo.
Tu dudas, tu te confundes,
quando conoces que he sido
en quererte mas constante,
que aquel empinado risco,
que hecho puntal de diamante
sustenta à essos epiciclos?
Para què quieres que ausente
tu padre, intente delitos,
que en el achaque de honor
pueden parecer peligros?
Oy vendrá yà de Palermo,
y al mismo instante imagino
pedirte: no te rezeles,
dexa discursos prolixos,

que

RBC/NcU

que hermosura, y desconfianza
hacen efectos distintos.
Quieres vèr como no puedo
ser señor de mi alvedrio?
como he de adorarte siempre?
como constante, y activo,
si Fenix muero en tus rayos,
Salamandra resucito?
Pues oye en breves progressos
conceptos bien entendidos.
Produce la Primavera
tal vez en un mismo sitio
dos flores, y alli veràs,
que argentadas del rocío,
que en perlas viste la Aurora,
và creciendo al passo mismo
la una flor con la otra flor,
y desplegando el capillo,
con voz de olor se saluda,
y abriendo el cogollo fino,
tanto en la mata se enreda,
que parece que ha nacido
à hacer dulce maridage
en texidos laberintos.
Mas si la una flor se muere,
dando al ayre parasismos,
parece que la otra flor
del dolor de haver perdido
su semejante, ò su amante,
si antes fue al campo florido
azucena de las rosas,
yace desmayado lyrio.
Los dos, pues, somos dos flores,
que haviendo juntas nacido,
èra fuerza que faltando
por accidentes precisos
una de las dos, muriera
la otra flor; y assi entendido,
que à faltarme tu en el campo,
donde fragantes vivimos,
havia de morir yo
desesperado, y corrido.
Y si assi puedo tener
almas, que à tu amor dedico,
como havia de apartarme
de tus rayos sensitivos,
si quando con ellos muero,
flor en ellos me habilito?
Y assi, faltandome aquella,
que pudo crecer conmigo,
no cumpliera con la fee
que debo à tus beneficios,
si al compàs que flor has muerto,
no vengo à morir contigo.
Blanc. Ha Enrique, desigualdades
suelen padecer peligros;
yo (aunque en sangre no me excedes)
soy, quando à igualarte aspiro,
parto errante de esta selva,
aborto inutil de un risco;
tù hermano de un Rey, q́ atiendes
à reynar, pues no ha tenido
en veinte años de casado
ramas de su tronco altivo;
y aunque el Rey puede nombrar
por heredero à un sobrino,
està enfermo, y es su hermano,
y ha de admitirte propicio,
que en los gustos, y en las muertes
se acaban los enemigos,
y suelen con los estados
mudarse los alvedrios.
No vès entregarse al mar
aquel rio fugitivo,
que hace golfo essa ribera,
tan sobervio, tan altivo,
que duda el rio si es mar,
ò duda la mar si es rio?
Pues yo le conoci arroyo,
tan humilde, y abatido,
que le atajaba la murta
los passos à su destino.
Y oy sobervio, y arrogante,
monstruo de nieve vestido,
lleva à saco las campañas,
burlandose de lo mismo
que antes le atajò los passos
à su primer precipicio.
Mira aquel batèl alhado,
que hecho hypogrifo marino,
olvida azules campañas,
de los vientos impelido.
Pues yo le vì zozobrando
consultarse en el abismo,
y yà del viento ayudado,
vuela grave, y corre altivo.
Pues si un arroyo creciendo
se olvida de su principio,
y si una barquilla fragil
burla los salobres riscos,

771108

fino con plantas de nieve,
y otro con alas de lino:
claro està que he de temer,
quando tus pisadas sigo,
que con mudanza del tiempo
batèl corras, vueles rio.
Enr. La respuesta escucha, Blanca;
pero tu padre ha venido.
Blanc. Irme quiero. *Enr.* Para què?
pues tu padre no ha entendido
de nuestro amor las finezas,
ni en credito, ni en indicios.
Sale Roberto.
Rob. Hijo Enrique? Blanca mia?
Blanc. Señor?
Enr. Oy mi gloria empieza.
Rob. Vengo con mucha tristeza,
de traer mucha alegria
à un tiempo para los dos,
no sè si vengo à contar,
ò para mi fee un pesar,
ò un contento para vos.
Sabed que::: *Enr.* No prosigais,
porque es impossible haver
assegurado un placer,
si una pena assegurais,
que si yo gozo el contento,
aunque la pena lleveis,
sè que el contento tendreis;
y al contrario tambien siento,
que si vos teneis pesar,
aunque yo tenga el contento,
serà tal el sentimiento
de veros à vos penar,
que entre amorosos trassumptos,
como tanto nos querèmos,
ò los dos gozos tendrèmos,
ò los dos pesares juntos.
Rob. Esso es impossible ser,
y para arguir mejor,
sabed, que nace el dolor
de que os tengo de perder.
Y en fin, como os he criado,
y en mi casa haveis vivido,
sabe amor quanto he sentido
vuestra ausencia, y mi cuidado.
Vuestro hermano el Rey D. Sancho
goza del Cielo, y su muerte
mudò à tu estado la suerte,
poniendo el Cetro en tu mano.
Yà eres Rey, aunque es preciso
para gozar la Corona,
desamparar tu persona
aqueste alvergue pagizo.
Enr. Tengale en su gloria Dios:
Por què temeis mi mudanza,
si desta gloria os alcanza
la mayor parte à los dos?
No os aflijais, Blanca mia,
ni entregueis tanta belleza
al rigor de la tristeza,
que malquista mi alegria.
Vuestro serè eternamente,
aunque me llame el reynar,
que no se puede olvidar
de amor la fuerza prudente.
Dadme de escrivir recado,
que me importa assegurar
antes de entrar à reynar
la viveza de un cuidado.
Rob. Servirte, señor, es ley.
Enr. Como en mi la de mi amor.
Blanc. Què es lo que intentas, señor?
Enr. Acreditarme de Rey.
Una firma he de dexarte
en blanco, con que animoso
me obligo à darte de esposo
la mano, para obligarte
à que no temas mudanza
en la fee con que te estimo.
Blanc. Yà mi vida muerta animo
en su misma confianza.
Rob. Aqui està lo que mandaste,
como la obediencia en mi.
Enr. Y aqui lo que te ofreci,
quando de quien soy dudaste.
Rob. Què es esto, señor? *Enr.* Mercedes,
Roberto, que empiezo à hacer.
Rob. En grandeza, y en poder
al mayor Monarca excedes.
Blanc. Yo beso, señor, tu mano
por la que aora recibo.
Enr. Todavia, Blanca, vivo
en la possession de humano.
Blanc. Bien que esta accion lo confirma,
guarda, padre, este papel,
y advierte, que doy en èl
el alma, que và en la firma.
Rob. Mira, gran señor, que es tarde,
y es fuerza la brevedad.

Enr. A vista de esta verdad
hace la tardanza alarde.
Rob. Yà todo lo Noble viene,
aunque yo me he adelantado,
que alas me prestò el cuidado;
y pues de su parte tiene
con lo noble lo vulgar,
salga con meritos tales
à dàr honra à los leales,
rayos à lo popular.
Enr. Id, pues, que yo partirè.
Rob. Oy mi lealtad se confirma, *ap.*
que pues llevo aquesta firma
en blanco, intentar podrè
con tan nuevo pensamiento,
aunque èl lo quiera impedir,
lo que su hermano al morir
ordenò en su testamento. *Vase.*
Enr. Vos con lagrimas, señora,
siendo mi gloria precisa?
aunque lagrimas de risa
suele verter el Aurora.
Mas puesto que el alma ignora
la causa, saber querria
dudosa mi fantasia,
quando con llanto me hablais,
si las perlas que arrojais
son de pena, ù alegria.
Blanc. Quando vida, y muerte siento
llevada de una ilusion,
no sè si de pena son,
ò si fueron de contento.
Yà mis rezelos consiento,
y yà se alegra mi amor,
y assi entre amor, y temor,
dudo vuestra, y temo mia,
si las guarda mi alegria,
ò las debo à mi dolor.
Enr. Oye, pues, quiero probar,
pues lo llego à conocer,
que estas perlas han de ser
nacidas de tu pesar.
Quando procede el llorar
de algun grave sentimiento,
es evidente argumento,
(si me entiendes como escuchas)
que salen, si es pena, muchas,
pero pocas si es contento.
Natural es la razon,
que en un mal acreditado,
viendose el pecho apretado,
las expele el corazon;
mas si de alegria son,
como està el alma espaciosa,
por todas partes rebosa
las lagrimas en despojos,
y assi se sale à los ojos
la que fue perla à ser rosa.
Tu, pues, si el llanto consientes,
quando arguir me provoco,
à ser el llanto mas poco,
dixeras gustos presentes;
lloras mucho, y mucho sientes;
luego podrè imaginar
en tu continuo anhelar,
por evidente argumento,
que à ser poco, era contento;
y siendo mucho, es pesar.
Blanc. En mis prolixos dolores,
confessar es justa ley,
que aun no empezais à ser Rey,
quando empiezan mis temores:
penas, rezelos, rigores
tienen mi pecho alterado
viendoos en tàn alto grado,
porque puede ser, señor,
que se mude vuestro amor,
pues se muda vuestro estado.
Y si he de feriar à precio
de un olvido dolor tanto,
muerame yo de mi llanto,
y no de vuestro desprecio;
porque mas constante precio
quando el rigor me combida,
si he de mirarme ofendida
en mi daño, y vuestra suerte,
una apresurada muerte,
que una dilatada vida.
Enr. Tu dudàr, y tu temer?
tu suspirar, y sentir?
poco te debe el vivir,
si te dàs al padecer.
Tu esposo tengo de ser,
en Palermo quiero ufano
casarme, y pues glorias gano,
pretendo por lauro, y palma,
si en secreto te di el alma,
darte en publico la mano.
Queda à Dios, tuyo he de ser.
Blanc. Yo amante, y agradecida

te ofrezco, es poco una vida
para poderla ofrecer.
Enriq. Mundos quisiera tener.
Blanc. Almas yo. *Enriq.* Yo sentimientos.
Blanc. Te vàs en fin?
Enriq. Què tormentos!
à aguardarte voy. *Blanc.* Yo irè;
pero aguardate, porque
hablando, mis pensamientos
me dicen en mi dolor:::
Enriq. Què tienes? di què quisieras?
Blanc. No quisiera que te fueras.
Enriq. Què sientes, Blanca?
Blanc. Un temor.
Enriq. Eterno serà mi amor.
Blanc. Firme serè. *Enriq.* Yo constante.
Blanc. Roca soy.
Enriq. Serè diamante.
Blanc. Assi de tu amor lo infiero;
en fin irè? *Enriq.* Allà te espero.
Blanc. Soy tu esposa.
Enriq. Y yo tu amante.
Vanse, y salen el Condestable, y Quatrin.
Cond. No dexaràs, Quatrin, tus disparates?
Quat. No quieres que me admiren tus dislates,
pues parece, segun estàs suspenso,
que se te llega el plazo de algun censo?
oy q al Rey, q es del mundo nuevo espanto,
en Sicilia le espera Noble tanto,
te sales de con ellos, y en Palacio
te entras à llorar penas tan de espacio?
Cond. Aqui esperarle quiero:
ay, Blanca hermosa, por tus soles muero!
Quat. Pon tus potencias, y tu vida en salvo:
vèn à cà, dime, empiezas à ser calvo?
que serà triste suerte:
y tanto mal se advierte
en un Calvino, que se vè pelado,
que pesante de estàr calaberado,
no hallando lo esmaltado de la pieza,
piensa que se le muere la cabeza.
Cond. Qualquiera mal tomára,
como aqueste bolcàn no me abrasàra.
Quat. Que calvo ser tomàras? mal intentos;
oyeme de los calvos este cuento.
Contra el Dios Baco cometiò un pecado
la mona, pero Baco muy ayrado,
desde su trono, donde monas salva,
condenò que la mona fuesse calva;
mas la mona apelò de la sentencia
al Dios Jupiter, y èl con mas clemencia
licencia diò à la mona, que pusiera
la calva en qualquier parte que quisiera;
mas ella la sentencia confirmada,
llamandose infeliz, y desdichada,
tanto en su mismo enojo se atropella,
que iba buscando en sì donde ponella;
y en fin, por no ponersela en la frente,
la puso en el lugar mas indecente.
Considera tu, pues, repara agora,
que el castigo en la mona se mejora,
pues lo que el calvo trae en la mollera,
la mona lo trae puesto en la trassera.
Cond. Ay Quatrin, que muero de un cuidado.
Qua. Parece que has perdido, y que has jugado;
mas cuentame tu mal, y tu tragedia,
à fuer de buen galàn de la Comedia,
que habla con su Lacayo en mucho sesso.
Con. Sabràs darme un consejo? *Quà.* Dì el suces-(so.
Cond. De los lazos de amor desengañado,
por la verde fragrancia de esse prado,
matiz que dibuxò la Primavera,
por pintar de esmeralda essa ribera,
llegaba yo à un arroyo cristalino
sediento del calor; el labio inclino
al corriente, que aljofar se desata,
y apenas bebo un rayo de su plata,
quando, sin que del agua me levante,
miro baxar por el arroyo un guante.
Sacole entonces del corriente puro,
y por breves discursos conjeturo,
(quando à lograrle en los cristales iba)
que su dueño quedaba mas arriba.
Subo, pues, por la orilla, que argentada
era vena de plata destilada:
dexome governar del pensamiento,
y à pocos passos ruido de agua siento.
Voy dudando un distrito de retamas,
y encubrome en lo espeso de las ramas;
suelto la vista, y miro entre la arena
una muger en trage de Sirena,
vida del campo, de las flores muerte,
lavabase la cara desta suerte.
Sentada en las orillas,
se quitò de los brazos dos manillas,
unos anillos luego,
y tocando en el agua, tocò à fuego;
el arroyo que hablaba,
con lengua de cristal, que murmuraba,
de afrenta de mirar tanta blancura,

la dixo: Aunque me venza tu hermosura,
pues que tu blanca mano à mi se atreve,
la pienso derretir toda la nieve.
Tirò las mangas de los blancos brazos,
dioselos al arroyo, y diòle abrazos:
la sangre que en sus venas se inquietaba,
tan gozosa en los brazos se mostraba,
que mirandola inquieta, parecia,
que por gozarlos todos los corria.
Llegò el agua à la cara, y à los ojos,
cegòla su cristal, y diòla enojos;
mas el arroyo, que la viò burlada,
de sus mismos cristales salpicada,
aunque al mar caminaba tan aprisa,
por verla ayrada se parò de risa.
Pero estando sus ojos disfrazados,
casi con los cristales eclipsados,
que eran el agua, y ojos advirtiera,
ellos Soles, y el agua la vidriera.
La nariz que al cristal daba despojos,
metiò paz en la guerra de sus ojos,
porque à no estàr enmedio, en dulce riña,
los dos se dieran muerte niña à niña.
Su boca entonces clavellina breve,
puro carmesì bordò la nieve,
siendo, al llegar su labio à la corriente,
una guija de aljofar cada diente:
un hoyo entre la barba se escondia,
que una gota del agua consentia,
y tanto, que admirado dudè al verla,
si en su distrito se quaxaba perlas;
sacò las manos del arroyo iguales,
y sacudiò cristales de cristales.
Levantòse del suelo ayrosamente,
sacò un cendal de nieve transparente,
que en la manga traìa,
pusole al rostro, y anublòse el dia;
y enjugandose el cielo de diamante,
tan equivoco estaba en su semblante,
que no siendo matices, ni bien flores,
se anduvieron buscando sus colores.
Pero enseñando sus luceros bellos,
no me hallè en todo yo, que estaba en ellos,
pues con haverme entonces escondido,
aun sin mirarme, me dexó rendido.
No suele Cazador confuso, y ciego
el plomo disparar que ostiga el fuego,
que haviendole à los ayres disparado,
acierta sin saber donde ha tirado?
Assi arrojando flechas de sus ojos,
desta hermosa Deidad nuevos despojos,
libres alas de amor, del Sol donayre,
pensando vincularlas en el ayre;
en mi, que estaba entonces encubierto,
lo contingente fue preciso acierto.
Aurora dexa aljofar quanto pinta;
yo la sigo, ella se entra en una Quinta,
sè que su nombre es Blanca, sè su fama,
que es hija de Roberto, amor me llama:
cierto el labio, dexando el pecho abierto,
temo que he de morir de no haver muerto;
su rostro miro, adoro su belleza,
hizose amor en mi naturaleza.
Busco á su padre, digole mi intento,
prometeme à su hija en casamiento,
pues que soy en Sicilia Condestable,
escuchole amoroso, admito afable:
quedo contento, tarda esta esperanza,
temo cobarde, dudo otra mudanza,
quierola amante, esperola remisso,
es fuerte mi dolor, mi amor preciso.
Su padre no ha venido, yo le espero,
muere el Rey, mi dicha desespero,
el Infante le hereda, es su Privado,
muere mi gusto, muere su cuidado,
aqueste es mi tormento,
mira si mucho siento, aunque mas siento.

Quatr. La relacion espanta, y maravilla,
que lleva al acabar su carretilla. *Ruido.*

Con. Què alboroto es este? *Qu.* Es q̃ ha llegado
el hermano del Rey, que le ha heredado,
y entra agora en Palermo, segun vemos.

Cond. A este lado, Quatrin, nos retirèmos.

Salen Roberto, Rosaura, Enrique vestido de negro, y acompañamiento, saca Roberto la firma de la mano.

Rob. Generoso Rey Enrique,
de cuyo valiente pecho
se retrata lo invencible,
se origina lo discreto,
conoceis aquesta dama?

Enriq. Si la conozco, y respeto
por prima mia, y tambien
sè, que ha estado mucho tiempo
fuera de aqui. *Rob.* Pues dareisme
bien merecido silencio.
Rugero, Rey de Sicilia,
vuestro hermano, que en el Cielo
pisa estrados de diamantes,
Cortesano de otro Imperio,

por

por su testamento dexa
à Enrique por su heredero,
porque nunca tuvo hijos,
ramas de su tronco Regio.
Manda tambien que se case
(assi lo dexa dispuesto)
con Rosaura, prima suya,
antes de tomar el Cetro.
Y de no querer casarse,
ni obedecer sus preceptos,
manda, que este Reyno passe
al segundo hermano vuestro,
que està en Mecina, pues es
costumbre, que si muriendo
el Rey, no tuviesse hijos,
pueda, conforme à los fueros,
nombrar el Rey un pariente,
el que quisiere: Yo viendo
que dexais à mi eleccion
cosas de tan grave peso,
oy he avisado à Rosaura
vuestra prima, que sabiendo
el sucesso por mis cartas,
se puso en camino luego,
y ha llegado en este instante;
pero Don Enrique viendo
lo que con Rosaura gana,
como obediente ha dispuesto
casarse agora con ella,
por este consentimiento
de su firma, que me ha dado
para ello. *Enr.* Valgame el Cielo!
Rob. Y la Reyna mi señora
à su tio obedeciendo,
al lado de aquesta firma
la suya tambien ha puesto.
Aquestas son las dos firmas
de los dos, y assi al momento
la podeis dàr la mano,
que goces siglos eternos.
Enr. Mirad, Roberto, que yo:::
Rob. Vuestra Alteza ha sido el mesmo
que aquesta firma me diò,
y aqueste consentimiento,
y la Reyna lo permite.
Reyn. Y para obligaros, quiero
ser la primera que os bese *Arrodillase.*
vuestra mano. *Enr.* Alzad del suelo,
pues yo vuestro esclavo soy,
y mas amante, que dueño;
Roberto, escuchad. *Rob.* Señor:::
Enr. En nuevos Etnas me enciendo,
esto se ha de deshacer, *ap.*
pues sin mi gusto se ha hecho.
Rob. Vuestra Magestad advierta,
que se ha de quedar sin Reyno,
que assi el muerto Rey lo ordena;
y si algo à vuestro amor debo,
os suplico no rompais
los soberanos Decretos,
que aunque vuestra firma fuesse
para mi hija, sospecho,
que con Rosaura os casàra,
pues de tan noble me precio,
que à mi Rey obedeciera
siempre leal, siempre cuerdo.
Y mirad que està empeñada
Rosaura, y que nacen riesgos,
y que ha venido à casarse,
y que es muy grande el peño,
que ha de bolverse corrida,
y vos perdereis el Cetro,
y ella se vendrà à casar
con vuestro hermano, supuesto
que hereda, si no aceptais.
Hazed, pues, el casamiento,
assi vivais immortal,
y en el Polo contrapuesto,
Rey de dos Mundos os cante
la Fama en acordes ecos.
Quat. Pues que los Reyes se sientan,
llega, y no estés tan suspenso.
Cond. El Condestable, señor,
de Sicilia viene à veros,
permitid la mano os bese,
para que en servicio vuestro
acredite su valor,
y defienda vuestros Reynos.
Enr. Esse pienso que es amigo
muy intimo de Don Pedro
mi hermano, que està en Mecina;
y es forzoso, segun creo,
para el intento que sigo,
agassajarle discreto,
pues ser puede que à mi hermano
ayude si no obedezco.
Condestable de Sicilia,
primo, y amigo, yà veo
servicios que reconozco,
y afectos que considero,

pedid, que yo os pueda dàr.
Cond. Si tantas honras merezco,
pido que me deis, señor,
à Blanca, hija de Roberto,
pues su padre lo consiente.
Enriq. Bien està (valedme, Cielos!) *ap.*
Cond. Digo, que su padre gusta
que yo sea:: *Enriq.* Yá os entiendo:
mi Mayordomo Mayor
os hago, y haced que luego
se prevenga, como es justo,
en Sicilia el juramento;
id, pues. *Cond.* Voy à obedecer.
Què enigmas son las que advierto? *vas.*
Enriq. Què ruido es este?
Rob. Es mi hija,
que ha tardado desde el tiempo
que yo la embiè à llamar.
Enriq. Mayores desdichas temo. *ap.*
Reyn. Què os alborotais? sentaos.
Enriq. Ay Blanca mia! obedezco.

Sale Blanca.

Rob. Llega, y dale el parabien
del dichoso casamiento
con Rosaura, que es su prima.
Blanc. Què decìs? Pero si veo *ap.*
la ofensa, si mis desdichas,
si mis oprobrios advierto,
si sus trayciones admiro,
y si sus engaños siento,
què he de hacer? aqui, pesares,
aqui, prolixos tormentos!
Rob. Dà el parabien à los Reyes.
Blanc. Mas yo dissimulo: el Cielo,
señora, de vuestras ramas
produzga claros renuevos,
y goceis à vuestro esposo
los años de mi deseo.
Reyn. Doña Blanca, como es justo,
agradezco vuestro zelo.
Blanc. Y à vos el Cielo (hà traydor!)
Señor del alarbe Imperio
os llame (hà cruel! hà falso!)
y los Sicilianos vuestros
(os dèn la muerte) atrevidos, *ap.*
postren mundos à esse Cetro:
que me llevan mis dolores. *ap.*
Enriq. Que me lleva mi tormento. *ap.*
Blanc. Que esto sufro! *Enr.* Que esto callo!
Blanc. Mucho al sufrimiento debo,
que fuera bien, gran señor,
que vuessa Alteza::: *Enriq.* Yà veo
que es razon pagar servicios
que he debido al pecho vuestro.
Rob. El Rey confuso, ella triste! *ap.*
esta noche, vive el Cielo,
la he de casar con el Conde
en la Quinta: honor, tenèos.
Enriq. El Condestable ha pedido
vuestra mano. *Blan.* Esto consiento! *ap.*
Enriq. Què decìs?
Blanc. Que yo, señor:::
Enriq. Vuestros recatos entiendo:
yo me acordarè de entrambos.
Blanc. Mal aya, amen, mi silencio. *ap.*
Rob. En los ojos le he leìdo *ap.*
à Enrique los pensamientos:
vamos, que à besar tu mano
està aguardando Palermo.
Blanc. Que yo calle: : :
Enriq. Que yo sufra: : :
Blanc. Este amor?
Enriq. Aqueste incendio?
Blanc. Estos zelos?
Enriq. Esta injuria?
Ay, que por Blanca me muero!
Blanc. Ay, que la ofensa me mata!
Enriq. Ay, que en mis penas me anego!
Rob. Todo es confusion.
Enriq. Què enojos!
Blanc. Què desdichas!
Enriq. Què tormentos!
Blanc. Ay, si me vieras el alma!
Enriq. Ay, si me vieras el pecho!

Vanse, y queda Blanca, y Roberto.

Rob. Hija, el Rey està casado,
tú tambien te has de casar,
esta noche han de cessar
las guerras de mi cuidado.
El Condestable ha de ser
tu esposo, que te ha pedido:
es noble, y yo te he ofrecido.
Blanc. Señor: : :
Rob. No ay que responder,
à prevenir voy el coche,
y al Conde avisar queria,
porque en nuestra Caserìa
se haga la boda esta noche.
Blanc. Señor, si me dàs licencia: : :
Rob. No ay por què tu labio se abra,

que en dando yo mi palabra,
no ha de faltar tu obediencia. *Vase.*
Blanc. O tù, columna del Cielo,
tù, monte del Sol Athlante,
Ciudadano de los Astros,
en què entiendes, que no abates
sobre este misero objeto
tanta roca incontrastable,
ò en prodigios que despeñes,
ò en montañas que desgajes?
A tì digo, estrella fixa:
fixa dixe? miento, errante,
pues yà à los Cielos me subes,
y yà al abismo me abates.
Què me quieres? dexame,
no con prodigios neutrales
un pecho constante venzas,
un alma alteres diamante,
ò muera yo de una vez,
ò mis alientos me falten,
ò la injuria me atropelle,
ò el sentimiento me acabe.
Hà Enrique, Rey de Sicilia,
asi à quien eres faltaste?
tù avias de ser mi esposo?
tù eres aquel firme amante,
que venciò de mis discursos
bien nacidas libertades?
No porque de mi recato
mi amor decente passasse,
sino porque me empeñè
en quererte, y adorarte.
Por seis años de finezas
un breve Imperio trocaste?
no es el gusto Monarquìa?
Ay de mi, què me combaten
à diluvios las desdichas,
y los tormentos à mares!
Ruego à Dios, Enrique aleve,
pues ingrato me dexaste,
por Rosaura, que una fiera
entre essos espesos sauces,
quando salieres à caza,
hambrienta te despedaces;
ò si à cavallo subieres,
por los desiertos ramblares
de essa intrincada maleza,
desenfrenado te arrastre.
Y ruego al Cielo, (què digo?)
que si acaso lo intentare,
al precipitarse rayo,
le inundes por los hijares.
La fiera, Leon, ò Tigre,
prodigio de essos jarales,
al resolverse suplicio,
se desvanezca cadaver.
Mas yo he de quedar muriendo,
tù contento has de quedarte,
aborrezcate tu esposa
con iras tan eficaces,
que tu muerte solicite
quando por ella te abrasses,
y ella muera de mi fuego,
abrassenla los bolcanes,
que de mi encendido pecho
rayos exhalados salen.
Pero ella, què culpa tiene,
y tù, que al Reyno aspiraste,
tampoco no tienes culpa:
quien la tiene? yo; pues basten
las zelosas intenciones,
y atropelladas lealtades.
Què harè yo para el castigo
que debo à mi misma sangre?
Còmo me darè yo muerte,
pues de tan viles ultrages
yo sola tengo la culpa?
Còmo podrè castigarme
yo misma? mas yà sè el còmo.
No me ha dicho aqui mi padre,
(à fuerza de mi obediencia)
que con el Conde me case?
Pues què mayor muerte quiero,
si le aborrezco constante?
Para vengarme de mì,
si Enrique me quiso antes,
y agora tambien me quiere,
para que en zelos se abrasse,
si no me quiere, tambien
por mi enojo he de casarme,
para vivir desdichada,
para castigar mis males,
porque èl viva, y muera yo,
porque su fuego descanse,
porque este enojo me incite,
porque su pena me afane,
porque esta llama me encienda,
y porque Sicilia cante,
que ha avido en ella muger
que en sì ha querido vengarse.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale por una puerta medio desnudo el Condestable con la espada desnuda, y por otra Roberto, de la misma suerte.

Rob. Què ilusiones, Condestable,
què fantasticos engaños
vuestro pecho han suspendido,
vuestro descanso alterado?
Quando con Blanca mi hija,
vuestra esposa, pensè hallaros
mas amante, que marido,
y mas fino, que casado,
por ser la primera noche,
que entre sus luceros claros
os vinculasteis dichoso,
mariposa de sus rayos,
os levantais poco cuerdo,
y con la espada en la mano,
desvaneceis a los ayres
vuestros impetus gallardos,
y aviendo pedido luz,
el semblante desmayado,
colerica la razon,
muerto el amor, vivo el daño,
toda la casa mirais?
Decid, pues solos estamos,
què arrojamiento conduce
à vuestro error vuestros passos?
Cond. No sois noble? *Rob.* Si lo soy.
Cond. Prometeis que vuestros labios
puertas sean, que cerradas
oculten agravios tantos?
Rob. Asi la palabra os doy,
pondrè al silencio candados.
Cond. No os toca mi honor tambien
como padre mio? *Rob.* Es llano,
y la defensa me toca.
Cond. Pues oyeme atento un rato.
En tumulos de crystàl,
no bien Febo sepultado,
le hicieron funestas honras
los uracanes nevados,
quando sin las prevenciones
usadas en los Palacios,
sin pedir al Rey licencia,
en su privanza fiado,
en aquesta Casería,
(bello objeto deste prado)
me disteis à Doña Blanca
esta noche. *Rob.* Al caso vamos:
yà os desposasteis con ella,
porque antes enamorado
me pediste por favor
que os diesse su blanca mano.
Cond. Anoche, pues, como digo,
no bien en talamo blando,
en el extasis de amor
iba repitiendo abrazos,
quando à Blanca, vuestra hija,
(buelvo otra vez à avisaros,
que solo como à mi padre
mis congoxas os declaro.)
Rob. No tengais, Conde, recelos,
que por padre, y por anciano
me debeis cuerdos avisos,
porque es à veces descanso
el declarar los pesares
con quien puede remediarlos.
Cond. En efecto, yo amoroso,
prudente, apacible, y grato,
almas dando en las razones,
y espiritus en los labios,
à Blanca, apenas mi esposa,
blandamente me consagro,
que aun el dueño en los principios
necessita de agassajos,
quando de sus bellos ojos
dos arroyos destilados
por la margen de su rostro,
retoricamente falsos,
de mis futuras desdichas
me anunciaron los presagios.
Y como la boca abria,
yà desmayado topacio,
y las lagrimas baxaban
por sus manantiales claros,
y entrandose fugitivas
por el clavèl desplegado,
iban à su centro el alma,
vino à ser mayor el llanto,
pues exhalaba otra vez
lo mismo que avia llorado.
Los suspiros que arrojaba,
con despegos, con enfados,
eran bolcanes deshechos,
y eran congelados rayos.
Tanto, que al bolverse entonces

mal hallada entre los brazos,
à un lado, matò una vela,
que en un bufetillo acaso
estaba à la cabecera;
y por accidente estraño,
no con maña, ni con soplo,
que esse es sucesso ordinario,
sino el fuego de un suspiro
bolviò la llama à su estado.
Pero viendo en Blanca entonces
mas que lisonjas, cuidados,
apartème à la firmeza,
y retirème al agrado.
Finjo sueño, miente el alma,
la voz guardo, prendo el labio,
casi dos horas despues
deste sucesso passaron;
ella suspirando siempre,
yo siempre disimulando,
quanto sintiendo mis penas,
siento en el retrete passos;
no lo creo, aunque lo escucho,
si lo dudo, aunque lo alcanzo.
Doy el oido al silencio,
à la evidencia me aguardo,
y oygo decir, Blanca, Blanca;
ella, si no con los labios,
respondiò con la inquietud,
y el alboroto; que ay casos,
en que por los accidentes
se acreditan los agravios.
Yo, aunque à escuras, (què de penas!)
tomo la espada irritado,
y à la venganza, y castigo,
ò me arrojo, ò me levanto.
Tiro con la espada un golpe,
hallo en un broquel reparo,
y que me tira tambien
mi enemigo, ò mi contrario.
Sigole, y èl se retira
à essa quadra, tràs èl salgo,
doy voces, y sacan luces
à este tiempo mis criados;
y quando pensaba hallar
la causa de assombros tantos,
ni à mí me hallè en mi sentido,
ni à nadie en las piezas hallo.
Tomo la luz, como viste,
y hallo los quartos cerrados
por dedentro con cerrojos,
mi esposa sola en su qnarto,
suspensa deste sucesso:
yo mi ofensa imaginando,
dudo mas, y admiro mas,
peno, sufro, siento, y callo;
yà ilusiones imagino,
yà me confundo en encanto.
Pues sino es que aya salido
por el ayre, no ay presagio,
estando cerrado todo,
de que esto me aya passado.
Lo cierto es, que oí la voz,
que he reñido, que he dudado,
que està Blanca descontenta,
que has salido, y me has hallado,
que aquesto me ha sucedido,
y que debes como sabio,
ò reducirme à consejos,
ò habilitarme à cuidados.
Rob. Condestable de Sicilia,
aunque debiera culparos
en que acreditais ofensas,
ilusiones de un encanto,
no basta el enojo mio
aora para enseñaros
como debeis proceder
en tan aparentes cargos.
Y no os hablo como padre
de Blanca, ni apasionado
en las cosas de mi honor,
como vuestro padre os hablo.
Decis que Blanca mi hija,
vestida de desagrados
al amor, que amante os debe,
esta noche se ha negado.
Decidme, sabeis que ayer,
aun no à Enrique coronamos
en Palermo, quando yo
peligros atropellando,
sin que lo supiera el Rey,
de vuestra sangre obligado,
viniendo à essa Caseria
os dí liberal su mano?
Pues si ella remissa entonces,
yo entonces determinado,
quise atropellar su amor,
no acrediteis por estraño
despegos tan naturales,
al amor engendra el trato;
no tan presto ha de quereros,
tiempo avrà para obligaros,

que es delito en los principios
hacer el amor alhagos.
Personas ay que quisieran
la noche de despoſados,
aun en sus propias mugeres,
hallar decentes recatos,
porque presumen zelosos,
ò imaginan deslumbrados,
que quien sabe hacer finezas
à los primeros abrazos,
pues la representa en èl,
que en otro las ha ensayado.
Y en lo que decìs, que oìsteis
essa voz, desengañaos,
fabula es de vuestra idèa,
que es la ilusion un engaño,
que mas que lo visto en ella
viene à ser lo imaginado.
Quereis vèr que es ilusion
de vuestro confuso encanto?
Muchas veces no os sucede
estàr tan ciego, y tan vario,
que aquello mismo que hicisteis,
dudais si fue imaginado
con la fuerza de la idèa,
y aprehension? Pues al contrario
puede ser, que aquesto mismo
que fue un ente del engaño,
una ilusion del sentido,
ò discurso apresurado,
tan receloso os confunda,
y os reduzga tan estraño,
que acrediteis sucedido
lo que en vos no fue pensado.
Y si huvo ruido de espadas,
còmo, ni vuestros criados,
ni los mios, han sentido
la pendencia? Moderaos
en las fantasìas, Conde,
que còmo, estando cerrados
los postigos por dedentro,
puede alguno aver entrado?
Y si alguien dentro quedàra
al acostaros, no es llano,
que al salir dexàra abierto?
Veis como estais engañado,
como es fantasìa vuestra,
que os engolfa en vuestro engaño?
Y aunque me debais enojos,
sabed, que nunca me espanto
de ilusiones del sentido,
que son en el alma agravios;
y en los casos del honor,
que son los forzosos casos,
no cumpliriades con vos,
si valiente, y arrojado
no os levantarais del lecho,
siquiera à desengañaros;
que quando las ilusiones
vienen à costar cuidado,
con el escrupulo solo
queda un noble deshonrado.
Esto supuesto, bolved,
en tan precisos descargos,
à los requiebros primeros,
que puesto que yo os allano
dificultades de honor,
tocandome de ellas tanto,
os podreis assegurar
quando en vuestro honor me encargo;
con que à un mismo tiempo aqui
cumplìs con vuestro recato:
Yo cumplo con mi consejo,
y avrèmos dispuesto entrambos,
yo consejos, vos finezas;
avisos yo, vos agrados.
Y en fin, Blanca, vos, y yo
tendrèmos assegurados,
Blanca amor, y vos sossiego,
gloria ella, y yo descanso.

Cond. A evidencias del discurso
no he de mostrarme contrario;
pues me està tan bien creeros;
digo, que yo me he engañado,
y que obedeceros quiero.
Y pues sale el Sol bordando
cumbres, y montes à trechos,
y campañas à pedazos;
y pues Blanca està vestida,
y sale yà de su quarto,
vos, señor, os retirad,
que quiero amoroso, y grato
agassajarla discreto,
y desmentirla avisado,
de su ofensa los indicios,
y de mi amor los recatos.
Y pues que yà ha amanecido,
essa luz podreis llevaros.

Rob. Sois discreto. *Cond.* Sois prudente.

Rob. Mucho debo à vuestro agrado,

vues-

vuestro padre, y vuestro amigo
he de ser. *Vase.*
Cond. Yo vuestro esclavo:
vestirme quiero, si es fuerza
disuadirme del cuidado
con que salí, y de que buelvo
satisfecho al desengaño.
Templado siento el ardor,
que en el pecho originaron
recien nacidos desvelos,
hijos del amor ingrato.
Que fue ilusion lo que vide,
que quanto hablè fue cifrado,
verdad es; Blanca mi esposa
viene sintiendo su agravio.
Mal aya, amen, la inquietud,
que obliga al hombre mas sabio
à errar en leyes de honor,
perdiendo el justo recato
al que tiene sin ofensa,
al que goza sin cuidado,
en fé de su dueño honesto,
que la sirve de sagrado
contra maliciosa espìa,
aborto, y vil desengaño.
Sale Blanca, y criados.
Blanc. Dudo, Conde, si aveis sido
el mismo que vì à mi lado,
quando en reciproca union,
dos en un sèr animados
gozabamos la inquietud,
que permite el primer passo
de amor, si recien nacido
caducò à vista del trato.
Sois vos el dueño que tuve,
y à quien debieron mis brazos
menos que abrigo, lisonjas,
y mas que temor, alhagos?
Quien obliga à la inquietud
con retiros temerarios,
y quien al amor previene
con temor, en vez de aplauso?
Vos descompuesto por mì?
yo sin vos, siendolo tanto?
en què desmerito estriva?
Donde, Conde, aveis hallado
leyes de amor ofendiendo,
duelos de honor agraviando,
finezas aborreciendo,
cariños menospreciando?
Cond. Blanca, en una razon sola
à tus muchas satisfago;
tuyo soy, el alma vive
despues que gozo tu mano.
Llevòme el sueño à ser loco,
despertè, cuerdo me hallo,
y aun me parece al decirlo,
(bien mio) que estoy soñando.
Que como yo desmerezco
el gusto de aver llegado
à la gloria de ser tuyo,
me arrobò en el sobresalto.
Blanc. No sè, Conde, lo que os diga,
vuestras finezas estraño,
que aver estado confuso,
y arrojado levantaros,
hablarme aora amoroso,
antes ciego, y avisado:::
Cond. No prosigais, detenèos,
que quiero desengañaros.
Como quiso darme Dios
gloria en vos, y dicha en mì,
de uno me hizo dos aqui,
por quereros como dos,
dos mitades fui por vos,
exemplo de mi lealtad;
y assi esta noche pensad,
que impaciente, y arrojado
tuve en mi mismo cuidado
zelos de mi otra mitad.
Yo era aquel que me buscaba
esta noche en mi ossadía,
mas quanto me confundìa,
menos tanto en mì me hallaba.
Uno era, y dos me dudaba,
à fuerza del ciego Dios;
y dixe, bolviendo à vos:
Por què me busco importuno,
si no soy en mì mas de uno,
y para Blanca soy dos?
Luego si en dos me partí
por quereros, fue fineza,
si el recelar fue estrañeza
de tener zelos de mì.
Sacad, pues, Blanca, de aqui,
que siendo yo el homicida
desta vida dividida,
mas fé en mis zelos se advierte,
pues me buscaba la muerte,
porque me dabais la vida.

Blanc. O quien feriàra à suspiros,
dulce esposo, el escucharos,
como un pecho para amaros,
mil almas para serviros!
Mis cuidadosos retiros,
si os han cansado grosseros,
no es, Conde, por no quereros,
que en este mar del amar,
antes fue por conquistar
almas para mereceros.
Es mi amor tan sin igual
de lo que amor suele ser,
que ha llegado à merecer
eternizarse inmortal.
No os parezca desigual
en mis discursos agenos,
que aunque viven de almas llenos,
como el vuestro queda atràs,
por solo deberos mas,
me holgàra que fuera menos.
A eternidad se combida
aqueste amor lisonjero,
que siempre el amor primero
es el que dura en la vida.
Y si la parca homicida
cortare el hilo mejor
de vuestra vida, mi ardor
me assegura en mi cuidado,
que aunque vos me ayais faltado,
no puede faltar mi amor.
Cond. Equivoca hablais, señora,
con diferente sentido;
pero aqui siento ruido,
dexemoslo por aora. *Sale Quatrin.*
Quatr. Sobre un mal domado potro,
Comediante de la legua,
porque solo en los Lugares
los Galanes representan,
Postillòn de la campaña,
cortès por toda excelencia,
pues à cada passo suele
hacer dos mil reverencias,
se apèa en aqueste instante;
pero yà pienso que llega,
èl dirà quien es, pues yo
quise pintaros la yegua. *Sale Enrique.*
Enriq. No entre ninguno conmigo,
quedaos todos allà fuera:
Condestable? Doña Blanca?
Cond. Señor, como vuestra Alteza
hace Alcazar esta Quinta,
y hace cielo aquesta selva?
Enriq. He salido esta mañana
à fatigar la maleza
deste monte, que à los Cielos
eternidades apuesta,
con la Reyna, y descubriendo
vuestra Quinta, quise en ella
daros los justos castigos
de vuestras inobediencias;
y assi la Reyna dexando
en la nevada ribera,
à quien ayrado Neptuno
con globos de espuma argenta,
vengo à castigar delitos
de las intenciones vuestras.
Còmo os aveis atrevido,
Conde, sin daros licencia,
à desposaros con Blanca?
què resolucion es esta?
Vive Dios, que en mis enojos
vuestros escarmientos vean,
cortandoos las viles alas.
Cond. Señor:: *Enr.* No me deis respuesta.
Cond. Roberto, padre de Blanca,
me dixo, que vuestra Alteza
lo permitiò; y assi yo:::
Enriq. Vive Dios, que si entendiera:::
Pero llamadme à Roberto,
porque los castigos tenga
quien tuviere los delitos:
id à llamarle. *Cond.* Oy recela
el alma nuevas desdichas. *Vase.*
Enriq. Salios fuera vos. *Quat.* Y fuera,
con solo un guiñarme de ojos,
de dos trancos à Ginebra:
Què es à Ginebra? à Galicia:
què es à Galicia? à la Armenia.
Y assi, por no dàr enojos,
me irè tomando la buelta
desta sala, hasta la otra,
donde Reyes no me vean,
dando este passo azia aqui,
con gorradas mas bien hechas,
que dàn los que entran de valde
à un cobrador de Comedias. *Vase.*
Enriq. Blanca ingrata, fiera hermosa,
basilisco destas selvas,
hechizo tyranamente,
blandamente ingrata hiena,

que engañando con la voz,
dàs muerte à tu forma mesma:
vive el Cielo, esfinge aleve:::
Blanc. Vuestra Alteza se detenga,
que no desmienten engaños
colericas impaciencias;
si viene à darme à entender,
que de mi empleo le pesa,
no le pese, vive Dios,
ni à mì tampoco me inquieta
que vuestra Alteza se case
con Rosaura; y asi sea
igual en los dos aqui
la ingrata correspondencia:
que yo con mi esposo el Conde
tan gozosa, tan contenta
me hallo desde anoche acà,
que solamente me pesa:::
Enriq. Què? *Blanc.* Que no aya sido antes.
Enriq. Que esto mi enojo consienta!
Blanc. Yà sentí que anoche entrò
por la rota pared, y esta,
mas que fineza, es injuria,
mas que lisonja, es ofensa.
Enr. Quando olvidando el Imperio,
que lo es mayor tu belleza,
venia anoche à casarme,
tan presto llevar te dexas
de un agravio, que es amor,
de una injuria, que es fineza?
en fin, te has casado?
Blanc. Sí; venguème de tus ofensas.
Enriq. Essa es venganza? *Blanc.* Es valor.
Enriq. Y tu amor? *Blanc.* Es entereza,
tù me dexaste. *Enriq.* Tù fuiste
la que por una sospecha
te casaste. *Blanc.* Tù me niegas,
que por reynar me olvidaste.
Enriq. Es engaño.

Sale el Condestable.

Blanc. Es evidencia,
lo que yo digo es verdad.
Llega, esposo, y dale cuenta,
porque està su Magestad
culpando tu inobediencia,
y yo te estoy disculpando.
El alma yà por la lengua *ap.*
iba arrojarse: ay de mì,
que mis congoxas me ciegan!
Enriq. Conde, no viene Roberto?
Cond. Dicen que està en la Ribera
con la Reyna mi señora:
què me perseguis, sospechas? *ap.*
què me quereis, fantasias?
El Rey, dexando à la Reyna,
se viene à la Caserìa?
què enigmas, Cielos, son estas?
Enriq. Aunque Roberto os casasse,
vuestra culpa es manifiesta,
pero es fuerza perdonaros;
y asi, mañana quisiera
que à Palermo vengais, Conde. *Ruido.*
Pero què es esto? *Cond.* La Reyna,
que con Roberto ha llegado.
Enriq. No quisierà que me viera;
por donde podrè salir?
que se ha de enojar por fuerza,
pues la dixe, que à Palermo
me bolvia. *Cond.* Sin que os vea
no puede ser. *Enriq.* Què he de hacer?
Cond. Mirad que à esta quadra llega.
Enriq. Pues yo me arrojo à salir.

Sale la Reyna, y Roberto.

Reyn. Señor, còmo vuestra Alteza
en aquesta Caserìa?
Enriq. Como passaba por ella,
y he entrado à vèr à Roberto,
que desde mi edad primera
me ha criado; yà sabeis,
que estas son forzosas deudas
de quien soy. *Reyn.* Teneis razon,
merecen mucho las prendas
de Roberto. *Rob.* El Cielo os guarde.
Reyn. Blanca, de què es la tristeza?
Vos, Conde, què os suspendeis?
Roberto aora me cuenta
que quereis à Blanca mucho.
Cond. Tanto, que si ser pudiera,
que todos los que han amado
con diferentes finezas,
aquel amor reduxessen
à un sugeto, y este fuera
capàz de sufrirlo todo,
y contra naturaleza
aspirar à ser mayor,
y otra vez se repartieran
entre todos los amantes,
fuera el hacer competencia
una luz à la del dia,
una flor con las estrellas,

un

un arroyo con el mar
à la menor llama destas,
que siento en el corazon;
porque es Blanca tan discreta,
tan hermosamente afable,
tan gallardamente bella,
que ella merece por sì,
como todas, las bellezas.
Luego si una, siendo todas,
vive eterna en mis potencias,
viendo los meritos suyos,
para pagarlos, es fuerza,
si merece como todas,
que como todas la quiera?
Rey. Bien encarecido està.
Blanc. Poco el Conde me debiera
si yo no digo mi amor,
(vuestra Alteza dè licencia)
que entre dos que bien se quieren,
fuera muy poca fineza,
que el uno su indicio diga,
y otro calle sus ternezas.
Es mi amor tan excessivo,
que antes que mi esposo fuera
sin haverle visto nunca,
dentro de mi propia idèa
le estaba queriendo siempre,
tanto, que en mi es evibencia,
que no por verle le quise,
sino por naturaleza.
Pues si amor es accidente,
que en el sentido se engendra,
y mi esposo el Conde aqui
de su afecto me confiessa,
que me quiso por mirarme,
mas gloria à mi amor se deba,
pues yo le adorè sin verle:
Siguese, pues, que aunque tenga
amor como todos juntos,
esse mismo amor me enseña,
que haviendo sido accidente,
por accidente pudiera
faltar tambien este amor.
Luego es fuerza que le exceda,
si mi amor es natural,
y su amor es contingencia.
Enr. Mucho mas le quiere Blanca:
que esto mi dolor consienta! *ap.*
Blanc. Que à este tiempo aya llegado! *ap.*
Cond. Ha si estas verdades fueran! *ap.*
Reyn. Ha si assi le quiebre Blanca! *ap.*
Blanc. Mi enojo, y mi agravio sienta.
Reyn. Yá es hora de ir à Palermo.
Cond. Permitame vuestra Alteza
que vaya hasta allà à servirla,
puesto que no ay media legua
desta Quinta hasta la Corte.
Reyn. Quedaos, Condestable, en ella,
porque sois recien casado,
y es Doña Blanca muy bella,
y hareis falta en vuestra casa.
Cond. Mi silencio es mi obediencia:
què agravios! què desconsuelos!. *ap.*
Reyn. Roberto conmigo venga.
Rob. Obedecèros es justo.
Reyn. No està cansado tu Alteza
de haver andado esta noche
fatigando la maleza?
no venis? *Enr.* Yà os obedezco,
aunque antes morir quisiera. *ap.*
Reyn. Blanca, pues teneis esposo,
que vuestras partes merezca,
veneradle como à tal,
no os digo mas, sois discreta.
Conde, pues la quereis tanto,
y ella adoraros confiessa,
mirad que es hermosa Blanca,
tened cuidado con ella. *Vanse.*
Blanc. Honor mio, valor mio,
donde hallarè resistencia?
pero huir es valentia,
quando la deshonra es cierta. *Vase.*
Enr. Blanca, à Dìos.
Cond. Yá se fue Blanca.
Enr. Què de espiritus me lleva? *ap.*
A Dios, Conde.
Cond. El Cielo os guarde.
Enr. Ay, Blanca, quanto me cuestas!. *Vase.*
Cond. Què es esto que por mi passa?
què confusiones son estas?
Alerta, cuidados mios,
que toca el honor à leva.
Discursos, huid de mi,
apartaos de mi, sospechas.
Blanca anohe al desposarse,
triste, dudosa, y suspensa,
trocando en nieve su nacar,
su carmin en azucenas.
El Rey en la caseria
tan demañana! la Reyna

siguiendole cuidadosa,
y èl escondiendose de ella?
Quando yo entraba, mi esposa:::
pero no pronuncies, lengua,
tanto linage de injurias,
que unas con otras se encuentran.
Mas yo le digo à mi mismo,
pues no con mi honor cumpliera
sino lo sintiera tanto;
que aunque es verdad q̃ la afrenta
en tanto afrenta se llama,
en quanto publica sea;
y esta solo yo la juzgo
al que noble sangre alienta,
mas que la publica al mundo
debe mirar la secreta.
La Reyna ha dado à entender,
que el Rey ha salido fuera
esta noche de Palacio;
yo sentì en mi quadra mesma
voces, y passos, es cierto,
que esto de las apariencias
pueden engañar acaso;
pero no ay por què se crea,
que todos cinco sentidos,
uno toque, y otro vea,
uno escuche, y otro alcance,
y que todos cinco mientan.
Luego arguyo bien, es cierto,
mas la Reyna entre sus penas,
no ha dicho con dos sentidos
bien disfrazadas sentencias?
Que era hermosa no me dixo,
y que mirasse por ella?
Ea, què dudo? què aguardo?
ò ayudeme mi prudencia.
Y que no advirtiesse yo,
(ò quanto una passion ciega!)
que el Rey, antes que lo fuesse,
en esta Quinta pudiera,
puesto que viviò con Blanca,
adorar sus niñas bellas?
Y si el Rey me negò à Blanca
al pedirla, no era fuerza
que para ello tuviesse
alguna llama encubierta?
Pero esto no puede ser,
que una fantasia sea,
que de algun fragil principio,
poco aparente proceda?
No es possible: si es possible,
que à veces en nuestra idèa,
como el natural humano
à los discursos se dexa.
Si alguna verdad consiente
la imaginacion primera,
en el caractèr del alma,
es el honor, de manera,
que quanto se dice, y habla,
quanto se imagina, y piensa,
yà de otra razon se alegue,
yà de otra causa proceda,
piensa que todo se dice,
porque se sabe su ofensa.
Yo he de intentar esta noche
ser Juez de su inocencia,
ò testigo de mi agravio;
pues quando à un tiempo me cercan
desengaños al indicio,
y à mis dudas evidencias,
dissimularlas es yerro,
reprimirlas, imprudencia,
no castigarlas, delito,
atropellarlas, vileza,
contentarlas, es oprobio,
sentirlas, notable afrenta.

Vase, y sale Blanca, y Quatrin.

Blanc. Què es lo que dices, Quatrin?
Quat. Lo que has de mi escuchado;
anda todo alborotado,
zeloso el Conde, y en fin
busca el Rey, que no debiera,
ocasiones para hablarte;
el Conde por otra parte
salir de dudas espera.
Centinela de su honor,
y de tu virtud testigo,
yo lo soy de lo que digo,
y esto debes à mi amor.
La Reyna intentò estorbar
el daño que te prometo,
que aqueste amor indiscreto
havia de remediar.
En fin, se fueron los dos,
y de lo que el Conde intenta
he venido à darte cuenta.
Blanc. Malas nuevas te dè Dios,
vete. *Quat.* Voyme, aunque me espanto
de lo mucho que has sentido,
porque yo no he presumido

que

que à tu esposo quieres tanto.

Vase, y sale Silvia.

Silv. Señora, el Rey ha llegado
por las puertas del jardin,
y á no estàr aquì Quatrin,
presumo que huviera entrado.
Sabe que el Conde està fuera,
y dice que te ha vèr.

Blanc. Silvia, què tengo de hacer?

Silv. El entra yà, no quisiera
estàr aqui, yo me voy,
porque se ha quedado abierta
del jardin la verde puerta.

Blanc. Donde vas? *Silv.* à cerrar voy.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Blanca, perdona el error,
que sabiendo que tu esposo
fue à Palermo, cuidadoso
vengo à ablandar tu rigor,
enternezcate el dolor
con que me busco en tus ojos,
y aunque en tan fieros despojos
no acredites mis ternezas,
las que eran en ti finezas,
no vengan à ser enojos.

Blanc. Enrique, Rey de Sicilia,
Monarca el mas poderoso,
si avariento de tus rayos,
te negaste à mis sollozos,
yà que arrojado te induzgas,
te precipitas furioso
à romper de aquestas puertas
bien merecidos decoros,
oye en razones sucintas
mal declarados enojos,
y debeme desengaños,
pues te debo injurias solo.
Què de veces, si te acuerdas,
por este tabique roto,
que un Artifice labrò
con secreto artificioso,
nos estudiamos las almas,
tan suspensos, tan absortos,
tan iguales, tan amantes,
que en recatados coloquios,
nosotros mismos tuvimos
dulces zelos de nosotros.
Pero aqui anhelando muero,
aqui animando zozobro,
fuiste Rey, dandome amante
mano, y palabra de esposo.
Fuì à Palermo, hallete (ay Cielo,
con què de afectos lo lloro!)
con Rosaura desposado,
ò entonces aquesse monstruo
de nieve, esse mar sobervio,
por rizos de espuma escollos,
me diera infausto sepulcro
en su centro cabernoso.
Quise vengarme de mi,
ayrada al daño me expongo,
desposeme con el Conde,
y tan otra me provoco,
que por darme esse castigo,
diligenciè mis oprobios.
Caseme en fin: quanto yerra
la que por vengar su enojo,
contra su gusto se casa,
haviendo querido à otro,
pues darse entonces la muerte
era una desdicha solo;
pero casarse à dtsgusto
vienen à ser dos ahogos;
uno, no poder jamàs
desechar el amor propio,
que es natural el primero;
y es el otro, tener odio
por los impulsos de amante
à los afectos de esposo.
Y aunque todas essas cosas
blandamente riguroso,
contra mi amor intentaste,
tanto á quererte me arrojo,
tanto; pero como lengua,
imaginaciones, como
os llevais de los afectos?
Señor, señor, aunque logro
honras en ser vuestra esclava,
mi esposo es noble, mis ojos,
con la leugua de su llanto,
que os estàn hablando à golfos,
os suplican, que os venzais,
dexadme en blando reposo
de inquietudes de mi vida
solicitar desahogos.
Y si arrojado intentais
hacer al vulgo notorios
vuestros afectos passados,
à mi esposo haceis forzoso
el agravio en la intencion,

quando venganzas aborto
por los ojos en mi injuria,
quando ni mi amor pregono,
ni mis agravios allano,
ni mis impulsos reboco.
Yo misma serè el suplicio
de mi vida riguroso,
y sacando el corazon
del pecho en que yo le acojo,
tomarè venganza en èl,
porque se inclinò alevoso
à quereros inconstante;
y agora esta mano, solo
porque ha tocado à la vuestra,
siendo cobarde despojo
de la ofrenda de marido,
he de abrasar poco à poco
en esta confusa llama.
Và à quemarse, y mata la luz.
Enr. Tente.
Blanc. Porque deste mado:::
mas Cielos, la luz he muerto!
Silvia, luz. *Ay ruìdo.*
Enr. Presumo que oygo
un golpe àzia aquesta parte,
y puede ser que su esposo
aya entrado, yo me voy
por este jardin frondoso,
cuya llave traygo aqui,
porque viene à ser mas logro,
ser por noble desdichado,
que por ingrato dichoso. *Vase.*
Blanc. No puede tardar la luz,
yo prosigo con mi enojo.
En efecto, Rey Enrique,
pues una vida malogro,
que fue roca à tus finezas,
y à tus afectos escollo,
no permitas, no permitas,
no, que el vulgo supetsticioso,
con sombras de honor tyrano
Sale el Conde con la espada desnuda.
Eclipse mi honor heroyco.
Confiesso que te he querido,
Enrique, siendo en el golfo
del amor de tanto tiempo,
poco cursado piloto.
Dexame, Enrique atrevido,
que aunq̃ es verdad que à mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco, no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Aunque no constante borro
de la memoria impressiones,
que esculpì con lineas de oros
pero mi esposo, y mi honor
antes han de ser que todo.
Vete, Enrique, dexame,
pues à tus plantas me postro,
pidiendo::: *Silv.* Aqui està la luz.
Sale Silvia con luz.
Blanc. Esposo, ay Cielos! si torno,
Turbase.
si no, si, porque, si acaso,
si, Enrique.
Cond. Blanca, què assombros
os conducen tan suspensa?
Vete Silvia, aqui socorros
de mi ardiente corazon, *ap.*
aqui fuego misterioso,
el Rey estaba con Blanca,
ò ella haciendo soliloquios,
se ensayaba en su venida.
En què de enigmas me engolfo;
dexame, Enrique atrevido,
què aunq̃ es verdad que à mi esposo
no reportada aborrezco,
no tampoco, no tampoco
te quiero, si antes te quise.
Al Examen riguroso
me llaman estas palabras
de mi honor; mas Cielos, como
averiguarè mi ofensa?
Pero quedandonos solos
he de ser juez de mi causa,
yo propio, Cielos, yo propio
me he de buscar la disculpa,
pues el cargo es tan notorio.
Cerrarla quiero, y salir
à mirar si en los contornos
algun criado me escucha,
que es honor tan melindroso,
que despues de averiguado,
aunque le sirvan de abono
apariencias yà de pluma,
evidencias yà de plomo,
pensando que han de poner
en las presunciones dolo,
queda rezelosa el alma,
y el honor escrupuloso. *Vase.*

Blanc.

Blanc. O es ilusion lo que miro,
ò es engaño lo que toco,
ò es enigma lo que advierto,
fantasia lo que ignoro,
ò es, que ni alcanzarme puedo,
ni à mi misma me conozco.
Mi esposo no estaba fuera?
pues como entrò aqui mi esposo?
el Rey no hablaba conmigo?
què es esto, Cielos piadosos!
Pero sin duda se fue
por el jardin, receloso,
ò ayrado de mis razones;
gran daño en mis penas corro,
pues mi esposo me ha cerrado,
todo es males, daños todo:
deme yà la muerte fiera,
aunque sin culpa la gozo.
Pero què dirà Sicilia
de mi muerte? si es forzoso
que acredite, no inocencias,
que si un marido zeloso,
se determina arrojado,
piensa el vulgo escandaloso,
que huvo delito, si ay sangre,
que huvo culpas, si ay enojos.
Pues consentir el castigo,
es de mi sangre desdoro,
hacer vanas resistencias
tampoco ha de ser ahorro.
Ay de mi, que tan suspensa,
tan discursiva me cobro,
que ni à la muerte me allano,
ni à la vida me acomodo.
Què tengo de hacer? huir;
mas si està cerrado todo,
como saldrè à essotra quadra?
mas por el tabique roto,
pues no he tenido lugar
para cerrarle, me arrojo
en lance tan apretado
à entrarme, porque es impropio
quando ay salida à la vida,
peligrar en lo dudoso.
Y pues que salgo à otro quarto,
busco à mi padre, que es logro
de mi honor guardar mi vida,
que en passando aqueste enojo,
podrà haver satisfacciones,
y agora desdichas solo.

Entrase por el tabique, y sale el Conde

Cond. Todo este quarto he mirado
advertido, y cuidadoso,
y nadie escucharnos pusde:
ò quanto, Cielos, me importa
para averiguar yo mismo
estos zelos rigurosos!
Mas como no està aqui Blanca?
Blanca? suspenso, y absorto
me tiene mi fantasia:
Blanca hermosa, miento, monstruo
de mi honor: Cielos, que es esto?
por las venas, y los poros
elado sudor me cubro.
Què ilusion de mis enojos
es esta? yo no he cerrado?
pues como (ay pesares) como
no parece Blanca? Quiero
mirar, si del alboroto
dexè las puertas abiertas;
cerradas estàn, no topo
à mis discursos salida,
pues tener llave es impropio,
que oy he hechado llaves nuevas
à essas puertas, rezeloso
de una vana fantasia.
Pues pensar que ha sido assombro,
ò ilusion, es desmentirme
à mi mismo; pues què modo
tendrè para averiguarlo?
Pero yà, Cielos, conozco,
que ay culpas en Blanca, y muchas,
pues huyendo de mis ojos,
las que en mi fueron sospechas,
son para su dueño abonos. *Llaman.*
Cielos, llamaron, yo quiero
abrir, desmintiendo al rostro
las sospechas de mis males:
Quien es?

Sale Rob. Yo, que à lo furioso
de tus vòces he llegado;
què tieues, hijo? *Cond.* Estoy otro
de quien era en mi discurso,
siendo enigmas de mis ojos:
Blanca::: *Rob.* Què dices de Blanca?
de Palermo vengo, y solo
à Blanca encontrè, arrojando
por la margen de su rostro,
en esta primera quadra,
dos dilatados arroyos.

Cond. Blanca està allà fuera? *Rob.* Si.
Cond. No puede ser.
Rob. Bien conozco
que estàs otro como dices:
Blanca? *Sale Blanca.*
Blanc. Señor, yo me arrojo.
Cond. O es ilusion quanto miro,
ò es incierto quanto toco:
el Rey no estaba con ella?
yo no vine cuidadoso?
no sacò Silvia la luz?
no cerrè à Blanca yo propio?
pues como agora està fuera?
Rob. Qué tienes, Conde?
Cond. Yo propio *Ap.*
no me escondi aquesta noche?
mas que me ha de bolver loco
esta Quinta. *Rob.* Què teneis?
Cond. Siento enigmas, males lloro.
Rob. Quien las causa?
Cond. No lo alcanzo.
Rob. Como fueron?
Cond. No sè el como.
Rob. No lo sabes?
Cond. Sì la sè.
Rob. Di el efecto.
Cond. Aquesso ignoro.
Rob. De donde nace?
Cond. De mi.
Rob. Quien las obra?
Cond. Yo las obro.
Rob. Adonde vàs?
Cond. A morir.
Rob. Què logras?
Cond. Descansos logro. *Vase.*
Rob. Què es esto, Blanca?
Blanc. No sè.
Rob. Què sientes?
Blanc. Desdichas lloro.
Rob. Por què causa?
Blanc. Por la tuya.
Rob. Què te hice yo?
Blanc. Darme esposo.
Rob. No fuè à tu gusto?
Blanc. No sè.
Rob. Què lloras?
Blanc. Penas zozobro.
Rob. Què sientes?
Blanc. Abismos surco.
Rob. Què eshalas?
Blanc. Llamas aborto.
Rob. Què es tu mal?
Blanc. Un fuego immenso.
Rob. Què es tu vida?
Blanc. Un breve assombro.
Rob. Què es el remedio?
Blanc. La muerte.
Rob. No ay otro, Blanca?
Blanc. No ay otro.
Rob. Ayudete tu fortuna.
Blanc. Si harà, pero puede poco.

JORNADA TERCERA.

Sala Blanca medio desnuda, con una daga en la mano.

Blanc. Aora que piadosos
estos cielos hermosos,
en su curso violento,
treguas han prometido à mi tormento,
quando apenas el Alva ha esclarecido,
sin que sepa de mi ningun sentido,
vengo à tomar consejo
de mi padre por ser viejo,
que las demàs son intenciones vanas,
que solo havrà remedio donde ay canas.
Mi padre aquì reposa,
llamar quiero à su puerta cuidadosa,
que si es el sueño muerte, bien se infiere
que descuidado à las desdichas muere,
aunque mas justo fuera,
que quien tiene cuidados no durmiera.
Sale Roberto medio desnudo.
Rob. Quien à estas horas cuidadoso llama?
Blanc. Yo soy. *Rob.* Es Blanca?
Blanc. Si, porque mi fama,
mas porque mi desvelo,
de tu consejo à mi desdicha apelo.
Sabe, señor:::
Rob. El Cielo (ay Dios!) plugiera,
que tanto de tus males no entendiera.
Blanc. Pues yà lo sabes? *Rob.* He conjeturado,
que llegando el aliento adelantado,
destrenzado el cabello de ambar puro,
el rostro hermoso sin color seguro,
sin palabra los labios,
los ojos con agravios,
descompuesto el vestido,
el modo acontecido,
desigual el acento,

torpe el discurso, vario el sentimiento,
quando à los ojos lagrimas prefieres,
me estàs diciendo aun mas de lo q̃ quieres;
mas dì, què te ha movido à despertarme?
Blanc. Atentamente puedes escucharme.
Rob. Pues no ocultes ninguna de tus penas,
puesto que à mayor daño te condenas,
si diciendolas todas una encubres;
porque aunque aora las demàs descubres,
si à callar una sola te acomodas,
de aquessa puede ser que nazcan todas.
Blanc. Padre piadoso, cuyas plantas sigo,
si con llamarte padre no te obligo,
obliguete mi amor, pues eres sabio,
permite tus oìdos à mi labio,
y oy que mi fama con mi muerte lucha,
ù de valor, ù de piedad me escucha.
Yà, pues, señor, què toda à ti me dexo,
mi honor has de curar con tu consejo,
y pues Medico eres tan prudente,
no te pienso encubrir el accidente.
El Rey Enrique (à qui mi daño empieza)
antes que fuesse Rey (aqui tropieza
exalado en bolcanes que rebiento
entre mi lengua intrèpido mi aliento)
como vivimos (si) como vivimos
en esta Quinta juntos, nòs unimos
las almas tan conformes, tan iguales,
(destas glorias proceden estos males)
q̃ me rendi à quererle. *Rob.* Esto consiento?
Blan. No ay culpa en el honor, estàme atento,
que si delito huviera,
en valde los consejos te pidiera.
Digo, señor, que Enrique me queria,
y que grata á su amor correspondia;
diòme mano de esposo,
con limpia fee, con pecho generoso.
Tu entonces de Palermo (hà Cielo ayrado)
la nueva le truxiste de su estado:
diòme una firma, y yo por obediente,
la dediqué à tus manos imprudente,
y era por obligarme con su mano.
Tu entonces, de tu proprio honor tyrano,
no sabiendo su intento (ò suerte ayrada!)
me diste muerte con mi propia espada,
pues con Rosaura heciste el casamiento,
prestandote yo misma el instrumento.
Ay Cielos! quien dixera,
que del bien la desdicha procediera?
Dexo el adorno, desahogo el pecho,
armeme de valor, y admiro el lecho,
y entre esperanzas de favor divinas,
me fue el de Holanda talamo de espinas.
Finge sueño mi esposo, y busco el sueño;
pero quando le hallò en tan grave empeño?
que pena, à quien el sueño ha moderado,
aun no merece nombre de cuidado.
Mas èl entonces con ardiente llama,
por vèr si duermo, en lenta voz me llama;
yo por saber la causa, de su herida,
finjo (què bien fingi!) que estoy dormida.
Levantase confuso, y rezelaba,
mirando atràs, si acaso despertaba:
toma una luz, que se quedò encendida,
no sè como he durado con la vida.
Prosigue con cautelas tan estrañas,
yo haciendo zelosìas las pestañas,
los ojos entreabiertos, y cerrados,
le dexo proseguir con sus cuidados;
vivo el valor, y las potencias muertas,
requiere las ventanas, y las puertas,
cierralas todas, y arrojado, y fiero
desnuda de la vayna el limpio azero.
Muerese el color, y el alma alienta,
y al honor la batalla le presenta;
viene à mi apresurado, el passo incierto,
y al arrojarse, finjo què despierto.
Yo entonces, del valor vivo trassumpto,
la causa de su enojo le pregunto,
y asiendole el azero le mitigo,
que el miedo hace lo mas en el castigo,
y alentando el azero con el brazo,
blanda me incito, timida le enlazo:
desasirse pretende,
y con palabras del honor me ofende:
yo à callar en la lucha me sentencio,
que no ay satisfaccion como el silencio.
El forzando el azero, y yo animando,
yo resistiendo, y èl apresurando
bolcanes, que en el pecho helado esconde,
oye, que desde el campo dicen: Conde.
Detienese, y yo estraño (feliz suerte!)
el no pensado ahorro de mi muerte,
ò aquella voz que exala el ayre vano:
dexa la daga entonces en mi mano,
apresura el valor trocando à rayos,
y yo troquè en valores mis desmayos;
à salir le provoca su ardimiento,
y yo à junta llamè mi sentimiento.
Toma la espada, y busca à quien le llama,
de

de su valor forzado, y de su fama.
Sale en efecto intrèpido, y desnudo,
èl duda quien le llama, y yo lo dudo,
y como sale al campo, y yo lo le veo,
suelto el freno de honor à mi deseo.
Y agora te he buscado,
el instrumento es este, que ha dexado
en mis manos violento,
y aunque no està sangriento,
temo, si me persiguen tantos males,
que ha de verse teñido de corales,
que el que à creer su afrenta se conduce,
ò tarde aguarda, ò nunca se reduce.
Agora tù consulta cuidadoso,
què debo hacer discreta con mi esposo?
si mi muerte pretende,
mi amor agravia, y à tu honor ofende,
pues quando con mi sangre me disfama,
èl se queda con honra, y tu sin fama.
Si à huir su enojo, y su piedad me obligo,
es labrarme yo misma mi castigo,
darle satisfaciones no es prudencia,
rezelarme es faltar à mi inocencia.
De suerte, q̃ no ay medio con que acierte,
daño es huir, no resistir es muerte:
èl me aborrece, no ay con que le obligue;
aqui temo, alli Enrique me persigue,
el Conde està zeloso,
el vulgo es malicioso,
vidrio el honor, el Rey determinado,
el Conde muy honrado,
yo muger temerosa, èl impaciente,
el riesgo grande, y tu, señor, prudente;
y pues que mi desdicha te he informado,
veamos qué aconseja tu cuidado.

Rob. Tu relacion me dexa tan confuso,
que ni el remedio, ni la muerte escuso;
pero al consejo vamos,
y pues solos estamos.
para curar mi honor, y tu accidente,
oye. *Blan.* Señor:::

Rob. Te sientes inocente?

Blanc. No tanta puridad el Sol encierra.

Rob. En errando el principio, el fin se yerra;
no te hablo como padre, como amigo,
miralo bien.

Blanc. Que estoy sin culpa digo.

Rob. Pue qué intentas agora?

Blanc. Que me ocultes
en tu quanto, señor, que me sepultes,
donde ayrado mi esposo no me halle,
que me escondas en fin.

Rob. Tu lengua calle,
no digas mas, porque si aqui me dices
q̃ no ay riesgo en tu honor, te contradices,
que es inutil la cura,
si tu propia inocencia te assegura,
y puesto que en tu honor no estàs culpada,
antes busca el suplicio de su espada.
Buelve à tu esposo, porque assi te abones,
haz de las ansias tuyas corazones,
que quien huye vestida de imprudencia,
hace delito lo que fue inocencia.

Blanc. Y si pierdo la vida?

Rob. Esso rezelas?
assi cobardes meritos desvelas?
la que es noble, y la q̃ es de adversa suerte,
la vida ha de temèr, y no la muerte.

Blanc. Y el vulgo no dirà voràz, y fiero,
que tuve alguna culpa pues que muero?

Rob. Y el vulgo no dirà, si esso advertiste,
que tuviste delito pues huiste?

Blan. Y si yo::: *Rob.* Què te turbas?

Blanc. He sentido
rumor de gente. *Rob.* El Conde avrà venido.

Sale Enrique.

Enr. No es el Conde, yo soy.

Rob. Quien? *Enr.* Yo, Roberto.

Rob. Señor, pues què intencion, què desacierto?

Enr. Callad, Roberto, que mi amor me llama
à venir à mirar por vuestra fama.

Ro. No os alcanzo, ni entiendo el pensamiento.

Enr. Essa puerta cerrad, y estadme atento.

Rob. Yà, señor, he cerrado:
què de cuidados es un gran cuidado!

Blanc. Què de desdichas!

Enr. Què de confusiones!
mi venida escuchad en dos razones.
Digo, que yo venìa,
antes que el Sol privilegiasse el dia,
à esta Quinta con cierto pensamiento,
(que no importa al sucesso) quando siento
en los ayres veloces,
de una muger bien repetidas voces:
disimular importa, que escondido *ap.*
en la Quinta he escuchado aqueste ruido;
llegome cerca, el alma cuidadosa,
y oygo que el Conde ayrado con su esposa
su muerte pretendia,
y que ella sus enojos resistia.

Despido de mi lado los criados,
del honor enemigos disfrazados,
y por vèr si su enojo me responde,
desde el campo le digo:ha Conde, ha Conde,
bien digo, que intentando provocarle, *ap.*
de la Quinta sali para llamarle
con la llave que guardo, y enojado,
la respuesta me diò baxando ayrado.
El alma viva, y la color difunta,
quien eres tu, que llamas? me pregunta.
Recato el rostro, y yo le digo: Conde,
si à quien sois vuestra sangre corresponde,
pues que solo os obligo,
á esta ribera os retirad conmigo.
Sigueme valeroso à la ribera,
que es madre de la verde Primavera,
donde un cuidado, y un ardid prevengo;
tendreis valor (le dixe) mientras vengo,
puesto que assi os provoco,
para esperarme en esta selva un poco,
mientras despido aqui ciertos criados,
porque solo os declare mis cuidados?
Nunca (me dixo entonces) me acobardo,
id, pues, à despedirlos, que aqui aguardo.
Yo, que esperar le veo,
hallando el claro puerto à mi deseo,
rodeando el monte à trechos guarnecido,
á la Quinta à buscaros he venido,
por vèr si Doña Blanca ha peligrado.
Y pues libre la he hallado,
buelvo à buscar al Conde, que me espera,
y al margen se quedò de essa ribera.

Rob. Idos presto, señor.

Enr. Quando yo entraba,
Quatrin, criado suyo le buscaba;
y si le encuentra, es fuerza que le diga,
que entrar me viò; y assi, pues q̃ me obliga
mi valor à mirar por vuestra fama,
y la opinion primero de una dama,
voy à poner remedio à su desvelo.

Llaman recio à una puerta de enmedio.

Rob. Vivais los años; pero vive el Cielo,
que es el Conde sin duda, que el criado
aviendole encontrado le ha avisado.

Dent. Cond. Ola, Silvia, Lisarda, què es aquesto?
como està aqui cerrado?

Dent. Quat. Abrannos presto.

Cond. Abrid, Roberto.

Blanc. El alma tengo muerta.

Quat. Abran, ò haràse el passo de la puerta.

Rob. Yà voy à abrir, el Conde llega ciego.

Blanc. En tempestades de inquietud me anego.

Rob. Vete, Blanca. *Vase Blanca.*

Enr. Entre, pues.

Rob. No corresponde
vuestra Alteza à mi amor, si no se esconde.

Enr. Pues yo me he de esconder.

Rob. Vos sois prudente,
quitad el mayor inconveniente.

Enr. No quisiera faltar à mi grandeza.

Rob. Por mi amor le suplico à vuestra Alteza.

Enr. Pues assi à lo que debo correspondo,
por vos, por Blanca, y por su honor me escon-
(do.

Salen el Conde, y Quatrin.

Quat. Digo que le he visto entrar.

Cond. Quitarle intento la vida.

Rob. Donde vàs? detèn el passo;
què intento te precipita?

Cond. Un hombre vengo à buscar,
que en esta margen florida,
que siendo madre del Alva,
sus aljofares abriga,
dexandome assegurado
esta noche, desta Quinta
me sacó; mas no te importa
saber las desdichas mias.
De la Quinta me ha llevado,
y sè que à la Quinta misma
se ha buelto otra vez, y vengo:::

Rob. Què sueñas, ò què imaginas?
hombre aqui? quien te ha engañado?

Cond. Aunque á la defensa aspiras,
he de entrar, viven los Cielos,
à vencer mis fantasias,
que quando puedo valiente
deshacer aqueste enigma,
es negar à lo dudoso
especie de cobardia.

Rob. Mi honor, Conde, no es el tuyo?

Cond. Es verdad; miente quien fia
del honor obligaciones
menos que à sus ansias mismas,
Nadie siente el daño ageno;
y aunque parece à la vista,
que las ansias le congoxan,
y las quexas le lastiman,
es afecto, efecto no,
que sin èl es fantasia
la mayor ponderacion
del sentir, lo que otro animas

bien conozco que mis males
tanto al alma se avecinan,
que si no son sus pedazos,
son de su anhelo reliquias:
Un hombre entrò en esta casa.

Rob. Mira bien lo que porfias,
que empeñas muchos cuidados,
y alientas breves desdichas.

Cond. Lo que el pecho vencer supo
ha de conquistarl. vista,
y si lo que digo advierte,
fuera de mi amor malicia,
tu resistencia obligàra
à vèr lo que en ella avisas.

Rob. Fuerte lance! empeño fuerte!
à quantas cosas obligan
travesuras del deseo,
y educacion de las hijas!
Si vè al Rey que se ha criado
con Blanca, halla precisas
certezas de lo que ignora,
y acreditadas mentiras.
Mis canas faltas de honor,
Blanca sin èl, la malicia
de su defensa cobarde,
la plaza de armas rendida;
el Rey sin culpa culpado,
el escandalo, y la ira
en una valanza, quando
atento el vulgo escudriña
meritos de mi opinion.

Cond. Què intentas? què determinas?
aparta, ó podrà la fuerza
lo que no la cortesia.

Rob. Detente, advierte, repara:
què he de hacer? no sè què diga:
mi resolucion le ofende
tanto mas, quanto impedida
su entrada, y tanto mas èl
ayrado, y noble se irrita.
Pues dexarle que al Rey vea,
siendo yo la causa misma
de que el Rey estè escondido,
viene à ser alevosia,
puesto que falto à mi Rey,
y Blanca tambien peligra.
Para cumplir con el Rey,
con el Conde, y con mi hija,
què he de hacer? valgame el Cielo!
mas yà la industria imagina
un remedio para todo,
puesto que èl à entrar se anima:
Yo le quiero consentir,
que es forzoso, si acredita
contingencias de su honor,
que en la quadra de mi hija
entre primero, pensando,
que oculto en ella se libra
el que entrò en la Quinta huyenndo.
Yo, mientras su quadra mira,
sacarè al Rey de mi quarto:
èl, que saber solicita
quien ha entrado, quando salga
desta pieza hasta la mia,
no hallando al Rey en mi quadra,
vencerà sus fantasias.
Blanca queda con honor,
el Rey fuera, yo con vida,
èl contento, Blanca alegre.
Y en fin, con una accion misma
avrè conseguido iguales
tres contentos, y tres dichas.
Quatrin, vete tu allà fuera.

Quat. Basta que tu me lo digas. *Vase.*

Rob. Conde, tu tienes razon,
essas piezas averigua,
examina tus criados.

Cond. Desta manera me obligas,
esta quiero vèr primero.
Entro, pues? una malicia
se le ha ofrecido al discurso.
No puede ser (si podria)
que este hombre no estè escondido
en mi quarto, mientras mira
mi indignacion los retretes.
Roberto, que agora aspira
à libertarle, le saque,
y mi intencion vengativa
no venga à surtir efecto?
Pues que remedio tendria
para saber donde està?
Si entrò à su quadra misma,
duda del mal queda en pie,
pues que tambien de la mia
podrà sacarle mejor:
Como haria, como haria,
para mirarlas entrambas,
de modo que no me impida
la entrada desta à la otra,
ni esta à essotra me resista?

En grande empeño me hallo;
pero en la puerta se mira,
si no me engaño, la llave
puesta en la cerraja misma.
Bueno; cerrarè esta quadra,
y assi tendrè prevenida,
en viendo la de Roberto,
esta tambien. *Rob.* O la vista
miente, ò los ojos, ò cierra,
si ha entendido mi malicia,
y viene à vèr esta quadra:
quien se viò en mayor fatiga?
vive Dios que me ha entendido.
Cond. Cerrada està.
Rob. No prosigas
los passos, que yà esta causa
està de la razon mia:
hombre que essa quadra cierra,
y hombre que no se confia
de su sangre, razon es,
que sus intentos le impida.
Cond. Yo he de entrar. *Rob.* Mira, repara,
que à un cuidado te destinas,
y que te ha de aver pesado
de entrar dentro. *Cond.* Mas me irrita,
que estudia para cobarde
quien el peligro imagina.
Rob. Mira otra vez:::
Cond. Vive el Cielo:::
Sale el Rey.
Enriq. Pues no entreis.
Rob. Ay tal desdicha!
Cond. Señor, vuestra Magestad:::
Sale Quatr. Yo tomàra à espaldas vistas
doscientos de buen concierto
por soplon, ò por malilla.
Enriq. Costaraos cuidado el verme.
Cond. Yà tu Magestad permita:::
Turbado estoy.
Enriq. No os turbeis.
Cond. Quando, si en mi casa avia:::
Enriq. Cobraos, que en el alboroto
perdeis la razon de vista.
Quatr. Buen passo para Comedia:
atenta el alma palpita.
Rob. Quieran los Cielos, que Enrique
dè à tanto empeño salida.
Enriq. Confuso estarèis de verme,
Condestable, en esta Quinta;
pues escuchad la ocasion,
sin que aqui os estorve oirla
la suspension del sucesso,
y el susto de la agonìa.
Hanme dicho algunas veces,
que os escrive de Mecina
mi hermano, valido yà,
que à esta Corona aspira.
Pudieronme assegurar,
(no sè si naciò de embidia)
que sois de su parte en esto:
no os assombre que lo diga
en publico, como veis,
puesto que mi amor se inclina,
averiguando el informe,
satisfecho que es mentira,
acreditar vuestro honor,
por si acaso la malicia
llegò al umbral del agravio
en alguno que nos mira.
Servidme, Conde, en la guerra,
puesto que un Rey os estima;
no os venzais de la ambicion,
ni lo codicioso os rinda,
que sabrè, viven los Cielos,
con resolucion altiva,
à vista de vuestro engaño,
y de mi Reyno à la vista,
derribaros de los hombros
la cabeza, porque diga
el mundo, si soy piadoso,
que vive en mì la justicia.
Quatr. No quiero que el Rey me vea,
que dà muerte con la vista.
Enriq. Valiente sois, y cortès,
vuestra obediencia me sirva,
que la lealtad, y el amor
es la mayor valentía. *Vase.*
Rob. No pudo aver otro medio
en tan confusas enigmas. *Vase.*
Cond. Ay caso mas prodigioso!
sospechas tan indecisas!
tan neutrales apariencias!
confusiones tan distintas!
Si porque su hermano siempre
me quiere, admite, y estima,
aun antes que fuiste Rey,
à intentar se precipita
presunciones de mi agravio,
y de mi lealtad malicias!
Camino de razon lleva,

que aver venido à la Quinta
tantas veces, es cuidado
en que sus indicios libra.
Yà quiero vèr à mi Blanca,
que en mi pecho se eterniza,
à pesar de viles zelos,
hermosamente divina.
Busco en efecto mi esposa:
parece, ò miente la vista,
que aquesta rota pared
se està moviendo en sì misma.
Vive el Cielo, que la abren
por dedentro, y que es de Silvia
aquel brazo; àzia esta parte
mi honor sus cuidados libra.
Escuchar, y vèr intento,
(ò gracias à mi desdicha!)
que la duda es evidencia,
y la apariencia noticia.

Sale Silvia por el tabique.

Silv. Desde las rexas que salen
à essa campaña florida,
donde la divina Aurora
copos de perlas graniza,
vimos mi señora, y yo,
que alguna gente salía,
sin duda era el Rey, y el Conde,
y Roberto, y assi embia
mi señora este papel
al Rey; con èl imagina
hallar medio en sus dolores,
suspension à sus fatigas.
Y como todas las puertas
nos ha cerrado, me obliga
el vèr que salir no puedo
à abrir la pared rompida,
para buscar à Quatrin,
puesto que de mi confia
mi ama con sus secretos
los peligros de su vida.
Quatrin le ha de dàr al Rey,
quiero vèr si le hallarìa
en esta quadra, antes que
mi señor buelva à la Quinta. *vase.*

Cond. Viòse mayor confusion!
què encanto de mis enojos,
què prodigio de los ojos
me suspende la razon?
Porque mas confuso quede,
la pared està rompida,
y con arte dividida,
tan nuevo, que abrirse puede.
Quien ha visto assombro tal!
quien tan gran desdicha! quien
halla la salida al bien
por el camino del mal!
que ha llegado el desengaño;
infelìz discurso, ved,
pues me dice esta pared
las enigmas de mi engaño.
La primer noche, à mi esposa
à escuras nombrar oí,
ella huyò anoche de aqui,
de mi enojo temerosa.
El Rey con ella viviò,
el amor es natural,
de antes mucho es este mal,
aunque aora lo sè yo.
Oy mi desdicha publique
mi daño en mi vituperio,
que no se hizo sin mysterio
romper aqueste tabique.
Donde ay pena que se iguale
tantos cuidados de un daño?
mas pienso, si no me engaño,
que es Quatrin este que sale.

Sale Quatrin.

Quatr. Silvia aora me ha mandado,
que al Rey lleve este papel
de mi señora, que en èl
vida, y honor ha librado.
Paciencia el Cielo me preste,
porque si à Palermo parto,
no doy por mi vida un quarto.

Cond. Tente, què papel es este?

Quatr. Ay Dios! yà llegò mi dia.

Cond. Suelta, si vivir deseas.

Quatr. Aguardate, no le leas,
porque es una obrilla mia,
en que he estado divertido,
de la ociosidad desvelo.

Cond. Matarète, vive el Cielo.

Quatr. Yo lo doy por recibido;
tomale, y tù lo veràs.

Cond. La oblea despegar quiero,
pues aun no està seca infiero.

Quatr. Yo me escapo.

Cond. Donde vàs?

Quatr. A proveer del Consejo
de la Camara, en razon

de un miedo, una peticion.
Cond. Vive el Cielo:::
Quatr. Yà lo dexo;
pero te advierto, señor,
que no ha de poderlo hacer,
aunque lleve mi poder
por mì mi Procurador.

Lee el Conde. *Por tomar venganza de mi misma, y dàr pesadumbre à V. Magestad, me casè; quedo encerrada, y temiendo algun gran riesgo por las venidas de V. Magestad à esta Quinta: los consejos de mi padre son muy contra mi vida, y la estimo mucho, por lo que tuvo un tiempo de no ser mia; si como dice la estima, vendrà à punto, que yo le espero cuidadosa, para conferir el modo de assegurar à mi esposo, aunque no parece posible.*

Doña Blanca.

Por vengarse del amor
del Rey, se casò conmigo!
O papel! fiero testigo
en la causa de mi honor!
La industria he de prevenir,
y el papel he de cerrar,
y dexarsele llevar,
que si el Rey ha de venir,
como en èl mismo se advierte,
asi hallarà prevenida
del deshonor de una vida
la mas cautelosa muerte.
Llevar puedes el papel,
que importa à nuestro sossiego,
y al Rey has de darle luego.
Quat. Aunque soy criado fiel,
nada tu gusto me impida,
pues siempre tu esclavo he sido.
Cond. No digas que le he leido,
que te quitarè la vida:
Quatrin?
Quat. Señor, què me quieres?
Cond. Pues tanto llego à fiarte,
si vienes presto, he de darte
un vestido, el que quisieres.
Quat. Si un vestido me asseguras
hecho, y derecho, me ahorro
las entretelas, y aforro,
los Sastres, y las hechuras. *vase.*
Cond. Yà què tengo que esperar?
en què discurro? en què espero?
puesto que aquello mas muero,
que tardo en considerar:
à obrar, corazon, à obrar
os llama aqueste accidente;
cobarde es quien no es valiente
en los casos del honor,
pues quien dilàta el rigor,
ò los duda, ò los consiente.
Brazo, yà arrojarte puedes,
pues porque à mi ofensa apoyen,
si à otros las paredes oyen,
à mi me hablan las paredes.
Si altivo yà no te excedes,
debes arrojarte fiero,
pues de las causas infiero
por impossible à mi vida,
vèr una pared rompida,
y hallar un honor entero.
Es mi mal tan enemigo,
tan mi contraria mi suerte,
que si no la doy la muerte,
no vengo à cumplir conmigo.
No solo indicio, testigo
es un papel declarado,
y si al Rey oculto he hallado,
què mas pretendo saber?
Hà, quanto ha de comprehender
el que ha de vivir honrado!
Pero yo por què me empleo
à la venganza que aspiro,
si aunque los indicios miro,
los delitos nunca veo?
Pero si mi honor deseo,
su muerte debo emprender;
que asi no viniera à ser
quien vengàra su deshonra;
que delitos de la honra
jamàs se llegan à vèr.
La venganza en que me fundo
no dirè como ha de ser,
mas mi cautela ha de vèr
el Rey, Sicilia, y el mundo.
Ea, brazo sin segundo,
ea, noble sentimiento,
que pues el fuego que aliento
al suplicio se abalanza,
ha de nacer mi venganza

de lo que fue el instrumento.
Blanca misma me escriviò,
arrojada, y temerosa,
que por vengarse zelosa
conmigo se desposò.
Esto no lo he visto yo?
Sì: Pues que quiso casarse
por vengarse, ò injuriarse
del Rey, que mi honor molesta,
presto verà quanto cuesta
el casarse por vengarse. *Vase.*

Sale Blanca.

Blanc. Quien vive de solo un mal,
en què de cuidados muere!
quien de muchos males vive,
que dello anima su muerte,
no ay bien como muchos males,
porque un mal solo es de suerte,
que por ser uno no mas,
solo à aquel el alma atiende:
pero el alma en muchos males
se consuela, ò se divierte.
Si avrà recibido el Rey
el papel? O si viniesse!
porque con una cautela
que he prevenido, ser puede
que se assegure mi esposo.
Què serà (ay Dios!) que me encierre
el Conde? què avrà passado
allà fuera? todo tiene
mysterios, que yo no alcanzo.
Mas aliente el alma, aliente,
ni me apresure el cuidado,
ni el fracaso me atropelle;
quien muere antes de morir
no se ha de llamar valiente,
valeroso aquel se llama,
que aun quando muere no muere.
Quien se casa por vengarse,
què de veces se arrepiente,
porque el enojo se acaba,
y el agravio vive siempre.

Sale el Condestable.

Cond. Mientras que Blanca mi esposa
ha estado en este retrete,
he abierto las puertas todas,
y dispuesto en tiempo breve,
con su venganza mi dicha,
y en mi cautela su muerte,
y yà el tabique he mirado.

Blanc. Mi esposo (ay Cielos!) es este:
dueño, y señor?

Cond. Doña Blanca?

Blanc. Fingir aqui me conviene. *ap.*
Què tienes, que tan suspenso,
y tan indeciso siempre,
ni me hablas, ni me miras?
pues que ni mi amor te debe
afectos de amor fingidos,
ò cumplimientos corteses?

Cond. Es tanto el fuego que guardo,
como en el alma se enciende,
que desatado en mis males,
si decirte pretendiesse
sola una de tantas penas,
es su fuego de tal suerte,
que una no puedo enseñarte,
mas es fuerza obedecerte.

Blanc. Mucho le debo à tu amor. *ap.*

Cond. Si alcanzas lo que me debes.

Blanc. Aun no estoy assegurada;
no sè què rezelos siente *ap.*
el corazon: mas què riesgo
en un papel aver puede?

Cond. Ella à su muerte camina.

Blanc. El amante me convence;
estàs sin enojo yà?

Cond. Nuestras paces se conserven
con mis brazos, que han de ser
los ultimos que te diere, *ap.*
con que restauro mi honor.

Blanc. Para que el alma se estreche,
toma el pecho, pues es tuyo.

Cond. Que assi finjan las mugeres! *ap.*

Blanc. Bastantemente te adoro.

Cond. Adorote tiernamente.

Blanc. Has de bolver à enojarte?

Coud. De oy mas no ay en què sospeche.

Blanc. Oy se han de acabar mis penas.

Cond. Oy se ha de trocar mi suerte.

Blanc. Me esperas? *Cond.* Aqui te aguardo.

Blanc. Pues yo voy à obedecerte. *vase.*

Cond. Todo como deseaba ha sucedido,
ella misma à su muerte se ha venido;
parece que me siento
con menos pena, no con mas aliento.
El tabique rompido
cuidadoso he mirado, y advertido,
por la parte de enmedio es de madera,
y parece pared por la de fuera,

con tan estraño arte,
què se vè por aquesta, y la otra parte;
para un marido ay males tan estraños;
pues hasta en las paredes ay engaños,
yo quiero vèr si acaso està sentada
à escrivir este papel ; que si obligada
de mi amor obediencias apercibe,
sobre su misma sepoltura escrive.

Sale Quatrin.

Quat. De peña en peña, y no de rama en rama,
por mi vestido, mas que por mi fama,
lo que ay de aqui à Palermo he sincopado,
que esto es hablar oculto, ò de menguados
donde mi amo estarà, que no parece?
Assombro quanto miro se me ofrece;
sin duda à algun intento està cerrado:
miserable el que llega à ser casado!

Coud. O si yà el Rey viniera,
porque el castigo en mi deshonra viera!
O si Quatrin huviera yà venido!

Quat. Quatrin està yà aqui por su vestido.

Cond. Segun esso, Quatrin, no has olvidado
dàr el papel al Rey que te he mandado?
previene el Rey venir? dilo.

Quat. Previne.

Cond. Viene la Reyna? *Quat.* No.

Cond. Y Enrique?

Quat. Viene,
y sin duda han llegado,
que en el zaguan Roberto se ha apeado,
y voy à fuera a prevenir la entrada,
pues la puerta del quarto està cerrada,
y pues que te he servido,
yo bolverè despues por mi vestido. *Vase.*

Cond. Agora, pues, osado pensamiento,
agora, pues, impulsos de mi aliento,
llegue la execucion à la esperanza,
exceda à mi cautela mi venganza.
Si huviere alguno de alma tan piadosa,
que culpare la muerte de mi esposa,
mire èl allà consigo,
si estos indicios bastan al castigo,
que si con atencion lo reparare,
raro ha de ser aquel que me culpàre,
que estos delitos el que honor repara,
nunca llegan à verse cara à cara;
y assi, al que culpàre avrè advertido,
no es piadoso, sino que es sufrido.
Blanca no està escriviendo
junto aquesta pared? yo no pretendo,
teniendola en el ayre prevenida,
que por feudo al honor pague una vida?
Yo la causa he sido
de que el Rey à la Quinta aya venido,
para vèr mi venganza, y mi cautela;
què me detiene? pues que me desvela?
esta pared no derribò mi honra?
no fue instrumento vil de mi deshonra?
Pues porque sirva al mundo de escarmiento,
sea castigo lo que fue instrumento,
porque desta manera,
viva mi fama, y mi deshonra muera.

Derriba el tabique.

Dentro Blanc. El Cielo me valga, esposo:
ola, Quatrin, Silvia, padre.

Cond. Moriràs, viven los Cielos,
si no baxan à ayudarte
piadosamente Divinos
Espiritus Celestiales:
esto presumo que basta,
fingir aqui es importante.
Ola, criados, Roberto,
criados : ha miserable
esposa! triste de mi!

Sale Rob. Hijo, que es esto?

Cond. No caben
en el pecho mis fatigas,
ni en mis palabras mis males:
ay de mi!

Sale Enrique, y todos.

Enr. Conde, què es esto?

Cond. Ilustre Rey, assi ganes
el valor que te engrandece,
voz à la fama constante,
que te merezca atenciones,
que te agradezca piedades,
que oygas en efecto pido
el sucesso mas notable,
que alumbra el quarto Planeta
desde el Solio de diamante.
Mi esposa en aquesta quadra,
(què de penas me combaten!)
estando escriviendo (ay Cielos!)
un papel para su padre,
sin saber de què manera,
ò por antigua, ò por fragil,
se cayò aquesta pared
sobre su rostro tan grave,
que al passo que la ha oprimido,
se ha traducido cadaver.

Yo

Yo no sè desta pared:
algun secreto, algun arte
tenia, que yo dudaba:
llegad todos à ayudarme,
alzèmos esta pared,
no vuestra piedad me falte.
Ay Blanca mia, ay mi prenda!
tu el rostro bañado en sangre?
cenizas tus azucenas,
y jazmines tus granates?
El Artifice maldigo
desta pared, que causasse
tormentas à tu fortuna,
y à tu vida tempestades.
Pero aunque lirio traduces
essos divinos cristales,
quanto mueres á mis ojos,
tanto en el alma renaces.
Cubrid aquesse portento,
esse assombro, aquesse ultrage
de mi vida, y de mi amor,
porque siquiera descanse
la vista, puesto que mas
forzada el alma se agravie.
Y vos tened compassion,
señor, de mi amor, pues antes
vino à ser gozar su muerte,
que sus luceros gozasse.

Enr. La pared, que fue instrumento *ap.*
ser castigo miserable!
embiarme Blanca à llamar!
què mas forzosas señales
de que el Conde la aya muerto?
y aunque es razon castigarle,
es fuerza dissimular
por su honor, y por su padre.
Y supuesto que por Blanca
tan poco en vida mirasse,
en la muerte ha de ser cuerdo
el que fue en la vida amante,
que el tiempo darà ocasion
de vengarla, y de vengarme:
què bien temia este sucesso! *Ap.*
Conde, las ansias mortales
reprimid: ó lo que cuesta
el Casarse por Vengarse!

Cond. Assi vivirà mi fama.

Rob. Què bien rezelè estos males!

Quatr. Y aqui tendrà fin dichoso
el Casarse por Vengarse;
quien tuviere sobre un verso
dos victores que prestarle,
se los pagarà el Poeta
quando otra Comedia acabe.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.